

PLAUTO

MILES GLORIOSUS

*Introducción, guía didáctica
y traducción de*

MARÍA DEL ÁNGEL MAESO RUBIO

© María del Ángel Maeso Rubio

© Prósopon. Festivales de Teatro Grecolatino

I.S.B.N.: 978 - 84 - 691 - 7170 - 7

Depósito Legal: S-1.796-2008

Impreso en España

Imprime: Kadmos

Maquetación: PDFsur S.C.A

*A mis hijos Javi y Paloma y a Javier,
sin cuya colaboración y aliento
esta publicación no sería una realidad.*

ÍNDICE

Introducción	9
Guía Didáctica.....	27
<i>Miles Gloriosus</i>	31

INTRODUCCIÓN

La comedia en el teatro latino.- El teatro era el único género literario que, en la época de la helenización de la cultura latina, se había enriquecido, ya en Roma, con una rica tradición popular. Efectivamente, el carácter itálico se distinguía por una tendencia a la chanza, a lo grotesco y a lo mordaz (el *italum acetum* a que se refirió Horacio) que, desde antiguo, se plasmaba en representaciones improvisadas de gran raigambre popular. Entre estas manifestaciones preliterarias relacionadas con la escena destacan las “farsas atelanas” y el “mimo”.

Las farsas atelanas surgen entre los oscos¹ y son pequeñas representaciones bufas basadas en la vida cotidiana y en la que aparecen tipos fijos representados por actores no profesionales cubiertos por máscaras: el viejo estúpido (*Puppus*), el jorobado (*Dosenus*), el glotón (*Buccus*), y el joven atolondrado (*Maccus*). Cuando por influencia de la helenización de la escena romana comienzan a representarse tragedias, las atelanas pasan de ser un género dramático menor a representarse a continuación de las mismas como *exodium*².

¹ Originario de uno de los antiguos pueblos de la Italia central.

² Parte final graciosa de otras representaciones escénicas. Canto satírico para mover a risa.

El mimo consistía en representaciones en las que tanto hombres como mujeres sin máscaras daban vida a escenas de la vida diaria, partiendo de un texto en prosa. Durante su evolución, el teatro romano va adquiriendo cada vez mayor popularidad, desplazando a las atelanas en el exodium de las tragedias.

El origen del teatro y de las representaciones dramáticas regladas debe vincularse a la helenización general de la cultura romana tras la primera guerra púnica; la presencia de tropas romanas en el sur de Italia y en Sicilia no es ajena a esta helenización. El teatro es el más claro ejemplo, aunque no el único, de esta habilidad de la civilización romana para apropiarse de manifestaciones artísticas de otros pueblos, impregnándolas de su propio espíritu. Según la tradición, las primeras representaciones dramáticas se deben a Livio Andrónico (c.284/204 a. de C.), a quien se le encargó, al parecer en el 240, la puesta en escena de un tragedia y una comedia traducidas del griego para celebrar los “ludi Romani” con motivo del fin de la primera guerra púnica.

En la denominación que la literatura latina utiliza para las obras dramáticas no se habla de tragedias y comedias; el término habitualmente utilizado para cualquier tipo de representación es “fabula”. La distinción entre unas formas dramáticas y otras se basa más bien en el origen del asunto tratado y en la caracterización de los personajes en escena.

La *fabula palliata* es una comedia latina de asunto griego. Recibía este nombre porque los actores se cubrían con el “pallium” o manto griego.

La *fabula togata* es una comedia sobre temas y personajes romanos. Los actores vestían la toga.

No existió en Roma, en los primeros tiempos, una especialización de los dramaturgos en trágicos y cómicos. Los iniciadores del género, Livio Andrónico y Nevio, escribieron indistintamente obras de argumento trágico y cómico, sólo a partir de Plauto se observa una tendencia a ceñirse a uno de los géneros. Los distintos tipos dramáticos tuvieron desigual suerte en su desarrollo y, de la misma forma, su conservación y transmisión también ha sido desigual. La tragedia de argumento griego (*fabula crepidata*) y, en bastante menor medida la de asunto romano, se cultivó con cierta asiduidad entre el 240 y el 90 a. de C., fecha en que muere Accio, el último trágico de la época de la República.

Sin embargo conocemos poco de esta actividad dramática: los nombres de varios autores -Ennio, Pacuvio y Accio-, además de algunos títulos y fragmentos. A partir de este momento, la tragedia decayó y no se tiene noticia de ninguna en el último siglo de la República. En la época del imperio, el gusto del pueblo por los espectáculos circenses y por el mimo relegó la producción dramática y, más concretamente, la de asunto trágico a los círculos intelectuales, donde era recitada; se cargan así las tragedias de ese tono retórico característico de la mayor parte de la literatura de la época de Claudio y Nerón. De este período conservamos las tragedias únicas, escritas por Séneca el Filósofo, que nos han llegado completas y entre las que se incluye una praetexta, que no debe considerarse obra suya.

La *fabula palliata* está en cambio magníficamente documentada en las obras de los dos grandes cómicos de los primeros siglos de la República: Plauto y Terencio. La comedia dejó prácticamente de escribirse y representarse en el siglo I a. de C., ante la competencia del mimo que había ido evolucionando hacia un tipo de farsa licenciosa, con gran número de personajes y que llegó a ser extraordinariamente popular.

Aunque la mayor parte de las obras dramáticas que nos han llegado están basadas en originales griegos, sin embargo la libertad en el trabajo de adaptación es total. Los autores latinos no sólo introducen situaciones nuevas y referencias a su momento histórico, sino que también utilizan, en una misma obra, argumentos de distintos originales griegos e incluso escenas de autores distintos. Este procedimiento se conoce con el nombre de *contaminatio* y es particularmente visible en las comedias de Plauto y Terencio.

El desarrollo de la comedia literaria basada en originales griegos (*fabula palliata*) se vio mediatizado por la existencia, desde antiguo, según hemos señalado más arriba, de formas escénicas muy elementales (atelas, carmina fescenina, mimo), pero profundamente arraigadas en el gusto popular. Nevio consiguió, sin apartarse de los modelos griegos, introducir en sus comedias algunas notas de color itálico que acercaron la *palliata* al público; en esta línea continuó Plauto, que consiguió para la *palliata* un nivel general de aceptación. Sin embargo la competencia con las formas dramáticas autóctonas fue una constante en la evolución de la come-

dia en Roma y, en la preferencia del público por ellas, está la clave de la corta vida de la comedia en comparación con otros géneros también tomados de Grecia.

La *fabula palliata* se inspira directamente en la Comedia Nueva ateniense; se denomina así a la última fase de la comedia ateniense que se desarrolla aproximadamente entre el 325 y el 263 a. de C. Los máximos representantes de esta Comedia Nueva son Dífilo, Filemón y Menandro. Era una comedia de costumbres que reflejaba la vida privada de las clases acomodadas. En esta comedia burguesa, la acción gira en torno a la vida y costumbres de una serie de tipos fijos: el esclavo avisado, el viejo avaro, el joven enamorado, soldados fanfarrones, cortesanas desenvueltas, doncellas honestas, etc. Las situaciones de la comedia nueva eran atemporales y se podían fácilmente adaptar a otro tiempo y a otro lugar.

Como ya se ha dicho, a partir de Nevio fue práctica habitual la *contaminatio*: utilizar más de un original e incluso en ocasiones más de un autor como modelo. Los autores romanos utilizaron la forma griega para acentuar lo que en la comedia más se aproximaba al gusto de los espectadores romanos: las situaciones equívocas, los dobles sentidos, la parodia, etc. Se produjo, en cierto sentido, una latinización de la comedia que culmina cuando se ponen en escena tipos y costumbres de la vida cotidiana de Roma, surgiendo así la *fabula togata*.

La *fabula palliata* tenía una estructura formal tomada de sus modelos griegos y, aunque no siempre encontramos la misma estructura, podemos distinguir en ella las siguientes partes:

Didascalias: son obras de los gramáticos posteriores. En ellas se consignan el nombre del autor, título de la obra, y datos sobre la fecha y circunstancias de su estreno. Igualmente, se recoge el nombre de la obra griega utilizada como modelo y el de su autor. No siempre han existido o se han conservado; todas las obras de Terencio se nos han transmitido con su didascalia correspondiente, sin embargo la mayor parte de las comedias de Plauto carecen de ellas.

Argumento: es un resumen de la obra realizado también por los gramáticos posteriores.

Prólogo: exposición del argumento a cargo de un actor o de un personaje simbólico. Los prólogos de las comedias latinas son una magnífica fuente de información sobre el teatro de siglo II a. de C. Los prólogos de Plauto son joviales, pretenden divertir y, además de su carácter expositivo, incluyen chistes y advertencias jocosas a los espectadores. Los prólogos de las comedias de Terencio tienen una mayor profundidad y contienen la réplica del autor a los ataques de que era objeto.

Diálogo o diverbia: partes dialogadas en verso.

Cántica: parte del texto de las comedias que se cantaba con acompañamiento de flauta. En el teatro de Plauto, como veremos más tarde, estas partes cantadas tienen un amplísimo desarrollo.

El autor y su obra.- Tito Maccio Plauto (254-184 a.C.), gozó de gran popularidad en su época. Era originario de Sársina (Umbría).

Los datos de la vida de este gran comediógrafo latino que han llegado hasta nosotros son muy inciertos y poco dignos de crédito. Se llegó a la conclusión de que las noticias azarosas sobre su vida, proporcionadas por Varrón (erudito del siglo I a.C., que dedicó grandes esfuerzos a llevar alguna claridad sobre las circunstancias de la vida de este poeta umbro), a través de los escritos de Aulo Gelio, están fuertemente influidas por hechos tomados de sus comedias, y, difícilmente, se puede creer que fueran realmente autobiográficas.

Según la leyenda, se trasladó a Roma cuando era joven. Allí trabajó en el entorno de compañías dramáticas, donde pudo adquirir su conocimiento, poco común, de los aspectos técnicos y del repertorio tanto griego como romano. También se dice que fue soldado y comerciante y que, tras arruinarse, se hizo molinero al tiempo que empezaba a escribir comedias.

En Roma mejoró su futuro oficio realizando arreglos y adaptando las comedias griegas y, sobre todo, observando, en vivo, las costumbres de la gente de todas las clases sociales, con la que diariamente convivía en la gran ciudad. El amplio conocimiento del lenguaje de los hombres del mar que revelan sus obras hace suponer que también realizó viajes por el Mediterráneo, hasta el día en que su suerte lo abandonó, pues sus negocios en el campo de la navegación no prosperaron.

Al parecer, posteriormente, como consecuencia de su endeudamiento, provocado por su actividad comercial, debió aceptar el duro trabajo de mover la piedra de un

molino. Este incesante andar en círculo y el esfuerzo que debía realizar para empujar la viga fijada a la piedra eran faenas agotadoras. Sin embargo, durante este tiempo halló temas para sus obras y construyó todo un mundo teatral que aún hoy perdura, creando así tres comedias que obtienen un rápido éxito y que lo convierten, ya hasta su muerte, en el ídolo de los espectadores.

Allí donde cualquier otro hombre hubiera encontrado motivos de desesperanza, él aguzó su espíritu, acrecentó el caudal de recursos cómicos y acentuó su personalidad. Después de tantos días de miseria, volvió al teatro y, esta vez, para toda la vida. Las comedias que escribió durante este período le recompensaron con un gran éxito que le estaba ampliamente merecido.

Los códigos que contienen las comedias de Plauto nos han transmitido su nombre completo: Titus Maccius Plautus. Sin embargo, Titus y Maccius parecen ficticios: Maccius, de hecho, derivaría de la homónima máscara atelana; el mismo término Plautus puede significar o “pies planos” u “orejas largas y colgantes”. Muy probablemente, entonces, se trata de seudónimos que Plauto utilizó durante su actividad de actor.

En este periodo empezó a escribir comedias: *Saturio*, *Addictus* (los títulos recuerdan hechos de la vida del autor) y una tercera comedia, de título desconocido, que fueron representadas con éxito y dieron comienzo a una afortunada actividad teatral que duró más de 40 años. Lejos de la política pero sensible a los acontecimientos de su tiempo (su producción se desarrolló en los años de

la II guerra púnica), vivió enteramente gracias a su arte que practicó con incansable fervor creativo: él, en suma, escribía para vivir, su escritura era nada más que mera profesión.

Además, Cicerón en *De senectute* afirma que Plauto escribió cuando *senex* (anciano) algunas comedias como *Pseudolus*, en el año 191 a.C. Siempre Cicerón, en *Brutus*, nos revela el año de su muerte: fue con una gran fama y siendo ya un hombre rico, cuando murió en el año 184, con más de 70 años de edad.

A su muerte, circularon toda una serie de comedias en su nombre que, sucesivamente, se revelaron falsas. En el I siglo a.C. circulaban nada menos que 130 títulos: evidentemente el nombre de Plauto era una garantía de éxito que inducía a comediógrafos y empresarios a falsas atribuciones.

Un erudito de la época de Plauto, Marco Terencio Varrón, estudió las comedias plautinas (*De comoedis plautinis*) y las subdividió en tres grupos:

- 21 comedias ciertamente escritas por Plauto (las así llamadas *Fabulae Varronianae*)
- 19 comedias de atribución dudosa;
- Las demás comedias son espurias.

Los estudios de Varrón eran tan autorizados que se siguieron copiando sólo las 21 obras auténticas. Sin embargo, numerosos testimonios de los antiguos nos llevan a suponer que existieran otras obras plautinas, hoy perdidas, como: *Commorientes*, *Colax*, *Gemini lenones*, *Condaliium*, *Anus*, *Agroecus*, *Faerenatrix*, *Acharistio*,

Parasitus piger, Artemo, Frivolaria, Sitellitergus o Astraba.

Plauto se inspiró en los autores de la Comedia Nueva griega, principalmente Menandro. Pero no se limitó a traducir, sino que adaptó los originales introduciendo elementos del gusto romano, canciones y danzas.

Las obras de Plauto, aunque más toscas, superan en comicidad a las griegas. Los personajes eran los mismos de las comedias griegas: jóvenes alocados, viejos gruñones, parásitos, soldados fanfarrones, etc.; el argumento estaba lleno de situaciones de enredo, engaños y confusiones. Pero Plauto añade variedad y originalidad a los temas y a los personajes porque su intención es hacer reír al público romano.

En toda obra plautina interviene la mayoría de estos personajes tipo:

El joven (*adulescens*)

El viejo (*senex*)

El esclavo (*servus*)

La joven (*virgo, puella, meretrix*)

La madre de familia (*uxor, matrona*)

El parásito

El soldado (*miles*)

El lenón (*leno*)

El banquero (*trapezita, danista*)

El cocinero (*coquus*)

Gracias a las “didascaliae” (o sea, breves noticias que los gramáticos solían dar, valiéndose de las informaciones halladas en los guiones de las compañías dramáticas acerca de la primera representación, de su realización y de su resultado) conocemos la fecha de composición sólo de *Stichus* (200 a.C.) y de *Pseudolus* (191 a.C.). La cronología de las demás comedias se puede deducir sólo a través de elementos internos, suponiendo una evolución del teatro plautino de la “farsa” a una especie de “opereta bufa” (pero hay que decir que ninguna hipótesis evolutiva general se ha afirmado definitiva y netamente hasta ahora).

Plauto no sólo es el primer autor de la literatura latina que nos ha dejado obras enteras sino también es el primer escritor que se dedica exclusivamente a un único género literario, la comedia, adaptando a la griega elementos de la tradición popular de la farsa itálica.

Plauto no sólo es el único poeta superviviente de la literatura arcaica, (por supuesto, junto a Terencio), sino también la única voz aún viva en nuestros tiempos. A excepción de Virgilio, no hay poeta latino alguno que haya influido de manera tan intensa y continua en las literaturas europeas modernas y se trata de una influencia ejercitada a través de lo más vivo producido por la costumbre y el genio de los pueblos: el teatro. De la comedia “erudita” del Renacimiento a la comedia del arte, del gran teatro clásico francés a la opereta bufa de los siglos XVIII y XIX, Plauto ha permanecido vivo y actual hasta la época contemporánea.

Sus extraordinarias capacidades fantásticas y expresivas, la extraordinaria riqueza, soltura y fuerza de su lenguaje y la variedad métrica son las características más originales y los valores más auténticos de su arte. Los antiguos reconocían ya en la riqueza y en la variedad de la métrica una característica típicamente plautina: lo prueba el epitafio del poeta, citado por Gelio donde se afirma que, cuando Plauto murió: “*numeri innumeri simul omnes conlacrimarunt*” (rompieron en llanto ritmos innumerables, todos a la vez).

Después del éxito del que gozó hasta la época de Adriano, Plauto empieza a dejar de interesar los hombres y parecía que ya no quisieran reír sus chistes, que callaron durante casi un milenio.

Un recuerdo de segunda mano nos llega de Dante (Purgatorio, XXII, 90) que lo menciona entre los insignes poetas de la antigüedad: voz aislada en un periodo que casi había olvidado el nombre del poeta.

Plauto volvió a ser apreciado en época renacentista: en aquel tiempo la cultura estaba pasando a través de un proceso de laicización que ponía en crisis el auto sacramental y desarrollaba el drama profano. El descubrimiento de Plauto aceleró enormemente este proceso, dando un impulso incalculable al nacimiento del teatro moderno.

En el gran teatro florentino del Renacimiento, Plauto no sólo fue traducido sino también imitado y emulado, según la tendencia del Renacimiento italiano a crear el “nuevo” sobre la base del antiguo.

Maquiavelo, Giannotti, Fiorenzuola, Trissino, el cardenal de Bibbiena, Cecchi, Gelli, traduciendo o imitando a Plauto, crearon el primer teatro cómico italiano, que es también el primer teatro europeo.

La comedia del arte, que nació de una especie de romántica reacción al drama “erudito”, también será influida por el teatro latino.

Más allá de las fronteras italianas, también Plauto ejerció su influencia sobre el teatro moderno y fue muchas veces imitado por autores como: Shakespeare (la *Comedia de los Errores*), Moliere (*Amphitryon* y *El avaro*), Beaumarchais (*Las bodas de Fígaro*), Kleist (*Amphitryon*), Lemercier (*Plaute ou la Comedie latine*).

***Miles Gloriosus* (205 a. C).**- Narra las aventuras de un militar que está obsesionado por conquistar mujeres ajenas.

Pirgopolinices, escrupuloso con sus obligaciones militares, alberga dentro de sí una personalidad tan donjuanesca y enfermiza que se convierte en el centro de la burla de todos cuantos le rodean, hábilmente guiados, eso sí, por el esclavo Palestrión.

Las trampas que le tiende este ingenioso esclavo y la debilidad que padece el Miles por el sexo femenino son los hilos conductores de una comedia cuyo final concuerda con su desarrollo. Es un final con moraleja donde el soldado, consciente de los errores cometidos, aconseja al público no dejarse llevar por la lascivia y la vanidad.

Sin ser la mejor obra plautina, es, con mucho, la más célebre de todas ellas; la tradición literaria, sin embargo, ha tenido un trato desigual con *Miles gloriosus*; interpretada, en ocasiones, como una obra antimilitarista, unas veces ha gozado de los aplausos más calurosos y, otras, se la ha condenado al más puro de los ostracismos.

Pero *Miles Gloriosus* no es ni antimilitar ni pacifista, entre otras razones, porque no lo hubiera permitido una sociedad, como la romana, volcada el mismo año de su estreno en los preparativos de la batalla de Zama (202 a. C.) y ansiosa ya por acabar con Aníbal, el peor de sus enemigos.

Pirgopolinices es un mero pretexto del que Plauto se sirve para puntear casi todos los tópicos de su producción literaria: el esclavo taimado y astuto, el equívoco de personas, el juego de palabras, el viejo verde y alcahuite, el joven enamorado, los bajos fondos de la prostitución, etc.

Es, sin embargo, el de los amores adúlteros -los preferidos de Pirgopolinices- el tema que predomina en la obra; Plauto lo fustiga duramente aunque, una vez más, lo exculpa “in extremis” (como sucede en *Cásina*, por ejemplo) y sólo después de que el escarnio llegue a su punto más álgido con el amago de castración del militar.

La agilidad, sin embargo, y rapidez que hay en *Miles gloriosus* -no hay en ella las típicas “escenas largas plautinas”-, la intriga y, sobre todo, la “vistosidad” de sus diálogos hacen que, efectivamente, debamos colocarla entre las mejores comedias de todos los tiempos.

Su argumento puede resumirse en que el joven Pleusicles está enamorado y su amada Filocomasia le corresponde. Sin embargo, el destino les es esquivo y la joven es entregada en matrimonio por su anciana madre a Pirgopolínices, un soldado de la más baja estofa.

Meses más tarde el esclavo de Pleusicles, Palestrión, es raptado por unos piratas y vendido casualmente al mismo soldado. Al llegar, encuentra a la antigua novia de su amo y tras convertirse, rápidamente, gracias a su habilidad e inteligencia, en el favorito del militar, decide tramitar un rebuscado plan para volver a unir a los dos amantes. Para ello, hace llegar a Éfeso a su antiguo amo y, con la ayuda de un viejo y pintoresco vecino, tratarán de engañar al militar.

La obra está introducida por tres argumentos, el tercero de los cuales, divertido e ingenioso, está puesto en boca de Palestrión. Está dividida en cuatro actos en los que se van sucediendo las distintas escenas con la salida y entrada de los distintos personajes.

La traducción.- Cuando se nos encarga la traducción de un texto latino que ha de ser leído, en su mayor parte, por alumnos de Secundaria y Bachillerato, nos debatimos entre aplicar el rigor filológico al que nos lleva esa disciplina a la que estamos acostumbrados los profesores de Latín y Griego, contraída a lo largo de años de devanar, diseccionar, analizar e interpretar los textos con los alumnos en clase, o bien lanzarnos a la aventura de la interpretación libre para que nuestros jóvenes entiendan mejor el contenido de la obra.

La cosa se complica cuando el autor en cuestión es Plauto. Los juegos de palabras, los retruécanos, los chistes vigentes en su época pero incomprensibles hoy –si no se conoce el contexto– todo ello hace aún más difícil la labor del traductor.

De todas las opciones posibles, me he decantado por una traducción ajustada al texto con aclaraciones a pie de página. Ni que decir tiene que uno ha de concederse, en determinados momentos, algunas libertades por la imposibilidad de traducir ciertas expresiones literalmente o para conservar la comicidad de lo que se dice.

Por mi parte, considero que hay que acercar a nuestros alumnos al mundo romano tal y como éste fue, que tienen capacidad para retroceder en la Historia y situar la acción en su marco histórico, más aún si el profesor los prepara de antemano, y que no hay que bajar el nivel del léxico y la sintaxis porque ambas cosas contribuyen a su enriquecimiento personal y cultural.

La guía didáctica incluida en el libro ayudará a los docentes a llevar de la mano a sus alumnos por el pintoresco mundo plautino de la Roma Antigua.

BIBLIOGRAFÍA

- Irving Yáñez. *Plauto*. Available: [www.monografias.com / trabajos7/plauto/plauto.shtml](http://www.monografias.com/trabajos7/plauto/plauto.shtml) - 45k. Last accessed 13 September 2008.
- Carlos Rouen Menard. (2006). *Plauto: vida y obra*. Available: www.geomundos.com/cultura/ceremonia_sin_telon/plautovida-y-obra_doc_9914.html - 31k - . Last accessed 13 September.
- www.comune.sarsina.fo.it. (2006). *Sarsina patria de Titus Maccius Plautus*. Available: www.comune.sarsina.fo.it/spagnolo/storia/plauto.htm - 18k. Last accessed 13 September 2008.
- María del Carmen PÉREZ ROYO y María Luisa RAMOS MORELL. (1996). *TEATRO ROMANO*. Available: www.culturaclasica.com/literatura/teatro_romano.htm - 49k. Last accessed 14 September 2008.
- Festival juvenil Europeo de teatro grecolatino. (2008). *Miles gloriosus*. Available: [www.teatrogrecolatino.com /index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=85&Itemid=200](http://www.teatrogrecolatino.com/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=85&Itemid=200) - 46k. Last accessed 14 September 2008.
- Plauto (1985). *Miles Gloriosus*. Barcelona: Bosch. 72-261

GUÍA DIDÁCTICA

Actividades:

1. Ver la película *Golfus de Roma* e identificar en ella las características de una *comedia palliata*.
2. Intentar localizar en las páginas Web que aparecen en la Bibliografía otra obra del autor y encontrar las similitudes entre ella y el *Miles gloriosus*.
3. Representar en clase una escena o acto de la obra.

Cuestionario:

1. Identifica las partes de la estructura de una *fabula palliata* en el *Miles Gloriosus*.
2. ¿Es la comedia un género propio y originario de la cultura latina? Razónalo.
3. Características de la *fabula palliata*.
4. ¿Qué es la *contaminatio*?
5. ¿Qué son las *didascaliae*?
6. ¿A qué debe Plauto su amplio conocimiento del lenguaje de los marineros? ¿Por qué terminó moviendo una piedra de molino?
7. ¿Dónde y cómo perfeccionó el autor su conocimiento sobre la comedia?
8. Explica el origen de su nombre: Titus Maccius Plautus.

9. ¿Quién clasificó y cómo las comedias plautinas?
10. Enumera los nombres de todos los personajes que aparecen en *Miles Gloriosus* y aplícales el personaje tipo de las comedias latinas con el que mejor creas que se identifica.
11. ¿Quién es el otro comediógrafo latino cuyas obras han pervivido junto a las de Plauto?
12. ¿Cuáles son las características más importantes del lenguaje plautino?
13. ¿Tiene influencia su obra en la literatura posterior? Explícalo.
14. ¿Son sinceros los halagos de Artotrogo a Pirgopolinices? ¿A qué se deben?
15. ¿Cómo definirías a Pirgopolinices?
16. ¿Qué hacía Esceledro en el tejado de Periplectómeno y cómo vio a los amantes besándose en casa del anciano?
17. ¿Cómo se las ingenia Palestrión para que éstos puedan verse?
18. ¿Con qué ámbitos de la vida romana gusta Plauto de hacer símiles? Pon un ejemplo.
19. ¿Cómo convence Palestrión a Esceledro de que no ha visto lo que ha visto? Resume la trama del engaño.
20. En el Acto III ¿cómo se define Periplectómeno?
21. ¿Por qué Pleusicles se encuentra incómodo con la situación?
22. ¿Por qué no ha tomado esposa Periplectómeno, ni ha querido tener hijos?

23. Resume el enredo que urde Palestrión con el anillo de Periplectómeno.
24. ¿Cómo consigue Palestrión que Pirgopolinices se deshaga de Filocomasia?
25. ¿Cómo consigue Palestrión librarse del Miles?
26. ¿Cómo atrapan al Miles, con qué lo amenazan y qué condiciones le ponen para dejarlo marchar libre?
27. ¿Cuál es la moraleja de la obra y en boca de quién la pone el autor?

Reflexión sobre la obra:

1. Haz una valoración personal de la comedia: vigencia del tema, humor y enredos, dificultades de comprensión, interés que te ha despertado, cosas que has aprendido, etc.
2. A raíz de los comentarios que se hacen sobre las mujeres ¿qué concepto deduces que se tiene sobre ellas en la obra? Expón tus acuerdos y desacuerdos.
3. Define, según tu criterio, a cada uno de los personajes.

PLAUTO

MILES GLORIOSUS

DRAMATIS PERSONAE

PIRGOPOLINICES: (Escuadrón muchas veces victorioso)¹ Soldado.

ARTOTROGO: (Devorador de pan) Parásito del soldado.

PALESTRIÓN: (Malabarista) Esclavo de Pleusicles y del soldado.

PERIPLECTÓMENO: (Rodeado de enredos) Anciano, vecino del soldado.

ESCELEDRO: (Que obra burdamente) Esclavo del soldado.

FILOCOMASIA: (Amiga de placeres) Amante de Pleusicles.

PLEUSICLES (Afamado navegante) Adolescente ateniense.

LURCIÓN: (Tragón) Niño, esclavo de Pírgopolinices.

MILFIDIPA: (Administradora atenta) Esclava de Acroteleutia.

ACROTELEUTIA.- (La que está al cabo) Cortesana, cliente de Periplectómeno.

ESCLAVOS.

NIÑO: Esclavo de Periplectómeno.

CARIÓN: (Carcoma) Cocinero de Periplectómeno.

AZOTADORES.

(Escena: Éfeso.²)

¹ Los nombres de los personajes están formados a partir de palabras griegas y definen sus características personales.

² Fue en la Antigüedad una localidad del Asia Menor, en la actual Turquía, una de las doce ciudades jonias ubicadas sobre el mar Egeo y un importante centro religioso, cultural y comercial. Actualmente sus ruinas constituyen una atracción turística importante.

ARGUMENTO I

Un soldado se lleva raptada a una cortesana³, desde Atenas a Éfeso.

Cuando un esclavo quiere contárselo a su amo, amante de ella, que estaba de viaje como legado⁴, el propio esclavo es capturado en el mar y entregado como regalo a aquel mismo soldado.

Llama a su amo de Atenas y, en secreto, hace un agujero en la pared común de las casas contiguas, para poder permitir a los amantes reunirse.

Un guardián los ve, desde el tejado, abrazándose, pero lo engañan, bromeando, fingiendo que ella es otra.

Y, del mismo modo, Palestrión persuade al soldado de que se deshaga de la concubina⁵, porque, según él, la esposa del anciano vecino desea casarse con él.

Al otro lado, pide el soldado a la mujer que se vaya con él, le hace muchos regalos.

Él mismo, sorprendido en casa del anciano, cumple su pena por adúltero.

ARGUMENTO II

Un joven ateniense y una cortesana libre se amaban con locura.

Él partió de su casa, como legado, a Naupacto⁶. Un soldado se arroja sobre la joven y, sin ella quererlo, la lleva a Éfeso. Un esclavo del ático⁷ navega para contar a su señor lo sucedido. Es capturado. Una vez cautivo, es regalado a aquel soldado.

Escribe a su amo para que acuda a Éfeso.

Acude volando el joven y va a alojarse cerca, en casa de un huésped⁸ de su padre.

El esclavo hace un orificio en la pared que une las casas, por donde existiera un lugar de paso secreto para los amantes.

Finge que ha llegado su hermana gemela. Entonces, el dueño de la casa proporciona una clienta⁹ suya para seducir al soldado. Éste es capturado; tiene la esperanza de la boda.

Se deshace de la concubina y es azotado por adúltero.

³ Prostituta.

⁴ Embajador, comisionado.

⁵ Mujer que vive con un hombre, sin estar casados.

⁶ El nombre se explica a partir de *ναῦς* (nave) *πήγνυμι* (construir). Conocida también como *Lepanto*. Situada en la costa norte del estrecho que separa el golfo de Patras del golfo de Corinto. Antiguamente poseía el mejor puerto de la costa norte del golfo de Corinto, cuya entrada dominaba.

⁷ Ateniense.

⁸ El derecho de hospitalidad era muy respetado en la Antigüedad. Acogiéndose a él, un extranjero podía gozar de la protección de su anfitrión y de su misma situación legal en la ciudad.

⁹ Mujer que está bajo la tutela o protección de alguien.

ACTO I

(*Pirgopolinices* y *Artotrogo*)

PIRGOPOLINICES.- Procurad que mi escudo tenga un brillo más luminoso que el que suelen tener, normalmente, los rayos del sol cuando hace buen tiempo; para que, cuando haya de usarlo, enfrentándome a un grupo de adversarios, eclipse a los enemigos en formación¹⁰ su penetrante mirada.

Pues quiero yo consolarme este machete, para que no se lamente, ni pierda valentía, puesto que suelo llevarlo ocioso desde hace tiempo, el pobre se entusiasma por hacer de los enemigos embutido.

Pero ¿dónde está este dichoso Artotrogo?

ARTOTROGO.- Está junto a un hombre valeroso y afortunado y con aspecto de rey y además guerrero... No se atrevería Marte a decir ni pío, ni a igualar sus virtudes a las tuyas.

PIRGOPOLINICES.- ¿No le perdoné yo la vida a ése en los campos Curculionenses¹¹, cuando

¹⁰ *Acies* está utilizado aquí en sus dos acepciones: “vista” o “mirada” y “formación militar”.

¹¹ *Curculio* significa “gorgojo”, insecto que da nombre a otra comedia de Plauto.

Bumbomáquides¹² Clitimistaridesárquides¹³, nieto de Neptuno, era general en jefe?

ARTOTROGO.- Me acuerdo. Hablas, según creo, de aquél con las armas de oro, cuyas legiones dispersaste con un soplo, como el viento las hojas o la brocha de los que enjalbegan las paredes.

PIRGOPOLINICES.- En verdad que, por Pólux¹⁴, eso no es nada.

ARTOTROGO.- En verdad que esto no es nada, por Hércules, en comparación con otras cosas que voy a decir (aunque nunca las hayas hecho. Si alguien hubiera visto a un hombre más perjuro que éste o más lleno de vanidades de lo que éste está, que me tenga, yo mismo me venderé a él. Salvo por una cosa, se comen unas aceitunas extremadamente buenas.)¹⁵

PIRGOPOLINICES.- ¿Dónde estás?

ARTOTROGO.- Aquí estoy. Por Pólux, o en la India ¡de qué forma le rompiste a ese elefante la pata con el puño!

PIRGOPOLINICES.- ¿El qué? ¿La pata?

ARTOTROGO.- Quise decir lo otro: el muslo.

PIRGOPOLINICES.- Y eso que lo golpeé sin poner mucho interés.

¹² *Bumbomáquides*: “guerrero que sólo vocea”.

¹³ *Clitimistaridesárquides*: “famoso hijo de príncipe mercenario”.

¹⁴ Es frecuente encontrar en las comedias plautinas exclamaciones y juramentos donde intervienen diversas deidades: Pólux, uno de los dióscuros, junto con Cástor, compañero de Jasón en la Argonáutica; Hércules, semidiós, hijo de Júpiter y Alcmena, autor de los célebres “doce trabajos”.

¹⁵ Los paréntesis son un recurso dramático, mediante el cual los actores se dirigen al público, con el que establecen una relación aparte, ajena al resto de los actores.

ARTOTROGO.- ¡Pólux! Si te hubieras esforzado de verdad, le hubieras metido el brazo a ese elefante por el pellejo, por las vísceras y por la boca.

PIRGOPOLINICES.- No quiero hablar de eso aquí ahora.

ARTOTROGO.- De verdad, por Hércules, no hace falta que me cuentes tus virtudes a mí que las conozco. (El estómago genera todos estos infortunios: tienen que ser engullidos por las orejas, para que los dientes no se alarguen del hambre y hay que dar por sentada cualquier mentira que éste diga.)

PIRGOPOLINICES.- ¿Qué era lo que estaba diciendo?

ARTOTROGO.- Ejem... Ya sé lo que quieres decir: es un hecho ¡por Hércules! me acuerdo de que ha sucedido.

PIRGOPOLINICES.- ¿A qué te refieres?

ARTOTROGO.- A lo que sea.

PIRGOPOLINICES.- Tienes...

ARTOTROGO.- Quieres pedir las tablillas. Las tengo, y el punzón.¹⁶

PIRGOPOLINICES.- Diriges finamente tu pensamiento a los míos.

ARTOTROGO.- Es conveniente que yo conozca tus costumbres con precisión y que preste atención para que me venga a la nariz lo que quieres.

¹⁶ Escribían sobre unas tablillas cubiertas de cera, con un punzón, siempre que lo escrito no hubiera de ser duradero.

PIRGOPOLINICES.- ¿Y de qué te acuerdas?

ARTOTROGO.- Recuerdo: ciento cincuenta en Cilicia, cien en Escitolatrania¹⁷, treinta en Sardes, sesenta macedonios son los hombres a los que tú mataste en un solo día.

PIRGOPOLINICES.- ¿Y qué cantidad de hombres suman?

ARTOTROGO.- Siete mil.

PIRGOPOLINICES.- Debe ser esa cantidad: llevas bien la cuenta.

ARTOTROGO.- Y, sin embargo, no los llevo escritos; pero me acuerdo así.

PIRGOPOLINICES.- ¡Por Pólux que tu memoria es inmejorable!

ARTOTROGO.- Me lo aconsejan las habichuelas.

PIRGOPOLINICES.- Mientras que actúes como hasta ahora, comerás todos los días; tendrás siempre un puesto en mi mesa¹⁸.

ARTOTROGO.- ¿Y lo que pasó en Capadocia, donde habrías matado a quinientos al mismo tiempo, de un solo golpe, si no hubiera estado embotado el machete?

PIRGOPOLINICES.- Pero, porque eran míseros soldados de a pie, permití que vivieran.

ARTOTROGO.- ¿Qué te puedo decir yo que todos los mortales no sepan, que como tú, Pírgopolinices, sólo vive uno en la tierra, por tu valor y apariencia y por tus

¹⁷ *Escitolatrania*: “país de mercenarios escitas”. Nombre imaginario junto a los demás, que son reales.

¹⁸ Es una ironía, ya que la mesa del soldado siempre estaba vacía.

insuperables hazañas? Todas las mujeres te aman y no sin razón, puesto que eres tan guapo. Por ejemplo, las que ayer me agarraron de la capa.

PIRGOPOLINICES.- ¿Y ésas qué te dijeron?

ARTOTROGO.- Preguntaban una y otra vez: “¿No es éste Aquiles?” me dijo una; “más bien su hermano”, dije yo. Entonces, otra de ellas me dijo: “Por eso es tan guapo –¡Cástor!– y simpático; mira cómo le luce la cabellera. De verdad son afortunadas las que se acuestan con él”.

PIRGOPOLINICES.- ¿Y es verdad que hablaban así?

ARTOTROGO.- ¿Acaso no me suplicaron insistentemente las dos que te llevara hoy por allí, como una procesión?

PIRGOPOLINICES.- ¡Es demasiada desgracia ser un hombre demasiado guapo!

ARTOTROGO.- Vaya que es así. Son molestas; te ruegan, dan vueltas a tu alrededor, te piden una y otra vez poder verte; te ordenan que te lleve junto a ellas, de modo que no es posible poner atención a tus asuntos.

PIRGOPOLINICES.- Parece que es hora de que vayamos al foro para pagar el sueldo a los mercenarios que ayer apunté aquí, en las tablillas. Pues el rey Seleuco me rogó, con el mayor interés, que le reuniera y alistara unos mercenarios. He decidido dedicar el día de hoy al rey.

ARTOTROGO.- Venga, vayamos entonces.

PIRGOPOLINICES.- Seguidnos, escoltas.

(La escolta no existe).

ACTO II

(*El esclavo Palestrión*)

PALESTRIÓN.- Tengo la amabilidad de contaros este argumento,¹⁹ si vosotros tenéis la bondad de escucharlo. En cambio, el que no quiera oírlo, que se vaya, para que el que quiera escuchar tenga donde sentarse. Ahora, ya que esa es la razón por la que os habéis sentado en un lugar de diversión, os diré, no sólo el nombre, sino también el argumento de la comedia que vamos a representar. Esta comedia tiene por nombre, en griego, *Alatson*²⁰. Nosotros a eso lo llamamos, en latín, *gloriosum*. Esta ciudad es Éfeso. Aquel soldado es mi amo. El que se va de aquí hacia el foro, fanfarrón, descarado, puerco, lleno de mentira y adulterio. Dice que todas las mujeres lo cortejan por propia voluntad. Por donde quiera que va a dar, es objeto de burla para todos. Y así, aquí, verás a la mayor parte de las prostitutas dar besos grotescos, mientras se burlan de él. En cuanto a mí, no hace mucho tiempo que sirvo como esclavo en su casa.

¹⁹ No es corriente esta forma de explicar el argumento, ya que se hacía mediante un prólogo recitado por un personaje al efecto.

²⁰ Personaje tipo de la comedia griega: militar inactivo por falta de guerras o de interés.

Quiero que sepáis de qué manera he llegado a parar al servicio de éste, desde el de aquél a quien serví antes. Poned atención, pues ahora comenzaré el argumento. Tenía yo, en Atenas, como amo al mejor de los jóvenes. Estaba él enamorado de una prostituta, de madre ateniense, y ella, a su vez, lo amaba a él: amor que es el mejor, por experiencia. Éste marchó, oficialmente, como legado, a Naupacto, por un importante asunto de Estado. Entretanto este soldado llega, por casualidad, a Atenas. Se mete en casa de la amiga de mi amo, empieza a adular a su madre con vino, adornos y opíparos manjares. Y así, el soldado se hace íntimo allí, en casa de la alcahueta. Tan pronto como le llega la ocasión a este soldado, le juega una mala pasada a la alcahueta, madre de la mujer que mi señor amaba. Pues empuja a la hija, a espaldas de la madre, a su barco y trae a la mujer aquí, a Éfeso, por la fuerza. Cuando me entero de que la amiga del amo ha sido raptada de Atenas, pongo todo mi empeño en procurarme una nave, me monto en ella hacia Naupacto para anunciar al amo este asunto.

Una vez que nos hemos adentrado en alta mar, sucede lo que los dioses quieren: unos piratas capturan la nave en la que yo iba. Me perdí antes de llegar a mi dueño, al que intentaba llegar.

El que me capturó me entrega como regalo a este soldado. Una vez que me trajo aquí, a su casa, a su servicio, veo a la que fue amiga de mi amo en Atenas. Cuando me devolvió la mirada, me hizo una señal con

los ojos, para que no la llamara. Después, cuando se dio la ocasión, la mujer se lamenta conmigo de sus infortunios: me dice que se va a fugar de esta casa a Atenas, que ella ama al que había sido mi amo en Atenas y que a nadie odia más que a ese soldado.

Yo, cuando descubrí el sentimiento de la mujer, cogí las tablillas, escribí a escondidas y se las di a cierto mercader, para que las llevara al que fue mi amo en Atenas, el que la había amado, para que viniera aquí. No despreció éste la noticia, pues, no sólo vino, sino que fue a alojarse aquí al lado, en casa de un huésped de su padre, un anciano agradable y éste complace al amante, su huésped y, de palabra y obra, nos aconseja y ayuda. Y así, yo preparé aquí dentro grandes enredos, para que los amantes pudieran reunirse. Pues la única habitación que dio el soldado a la concubina, adonde nadie, sino ella misma, podría entrar, en esa habitación perforé yo la pared, para que la mujer tuviese un paso clandestino de un lado al otro. Y lo hice sabiéndolo el anciano. Él me dio la idea. Pues mi compañero de esclavitud, al que el soldado puso como guardián de la concubina, es hombre de no muchas luces. A éste nosotros le pondremos una venda en los ojos con tretas divertidas e ingeniosos engaños y, de tal modo, que conseguiremos que, lo que vea, no lo habrá visto.

Y ahora, no os perdáis: esta mujer representará hoy el papel de dos, la imagen de aquí y la de allí; y será la misma, pero simulará ser otra, así se le tomará el pelo al guardián de la mujer.

Pero viene ruido de la puerta de allí, del anciano agradable. Es él el que sale. Éste es aquel anciano simpático que dije.

PERIPLECTÓMENO.- Por Hércules, si no le rompéis los tobillos, de ahora en adelante, a cualquier extraño que veáis en mi tejado, voy a hacer ladrillos de vuestra piel²¹. Ya hasta mis vecinos son testigos de lo que pasa en mi casa. Así que miran dentro a través del impluvio. Ahora anuncio a todos lo siguiente: a cualquier hombre de ese soldado, excepto uno, Palestrión, que vierais en nuestro tejado, de aquí lo echáis a la calle, así diga que persigue una gallina, una paloma o una mona. Estáis muertos si no lo golpearais, de mala manera, hasta la muerte. Y añadido, para que no infrinjan la ley de los juegos de azar, procurad que celebren en casa el banquete sin tobillos.²²

PALESTRIÓN.- No sé qué mala pasada viene aquí de nuestra familia, por lo que oigo, pues este anciano ha ordenado triturar los tobillos a mis compañeros, pero me ha excluido; me importa un pito lo que les haga a los demás. Me acercaré a él.

PERIPLECTÓMENO.- ¿No es Palestrión éste que viene de frente?

PALESTRIÓN.- ¿Qué haces, Periplectómeno?

PERIPLECTÓMENO.- Si pudiese elegir, no preferiría ver ni encontrar ahora a muchos hombres antes que a ti.

²¹ “Os voy a arrancar la piel a tiras”

²² La broma hace referencia a la severísima ley sobre los juegos de azar impuesta a los romanos. Si el anfitrión no estaba en condiciones, no caía en la tentación del juego.

PALESTRIÓN.- ¿Qué pasa? ¿Qué es lo que escandalizas con nuestra familia?

PERIPLECTÓMENO.- Estamos perdidos.

PALESTRIÓN.- ¿Qué sucede?

PERIPLECTÓMENO.- Lo sabe todo el mundo. Hace un momento, no sé quien de los vuestros ha visto dentro, en nuestra casa, a través del impluvio, a Filocomasia y al huésped besándose.

PALESTRIÓN.- ¿Quién lo ha visto?

PERIPLECTÓMENO.- Un compañero tuyo.

PALESTRIÓN.- ¿Quién?

PERIPLECTÓMENO.- No lo sé. Se esfumó tan rápidamente...

PALESTRIÓN.- (Sospecho... que estoy muerto.)

PERIPLECTÓMENO.- Mientras se va, grito yo: ¡Eh! ¿Qué haces tú -dije- en mi tejado? Y, mientras se iba, me contesta que perseguía a una mona.

PALESTRIÓN.- (¡Ay pobre de mí, que me voy a perder por una bestia de nada!) Pero ¿está aquí todavía Filocomasia, ahora?

PERIPLECTÓMENO.- Cuando yo salía estaba aquí.

PALESTRIÓN.- Ve, por favor, y dile que pase hacia acá en cuanto pueda, para que la vea en casa la servidumbre, a no ser que, en realidad, ella quiera que nosotros, que sólo somos esclavos, por culpa de su amor, vayamos a parar a la cruz, todos en grupo.

PERIPLECTÓMENO.- Eso ya lo he dicho yo; si no quieres otra cosa...

PALESTRIÓN.- Sí que quiero. Dile esto: que, con seguridad, no descienda de su carácter femenino hacia ningún otro sitio y consiga sacarle partido a la técnica y disciplina de las mujeres.

PERIPLECTÓMENO.- ¿De qué modo?

PALESTRIÓN.- De modo que desarme con sus palabras al que la vio aquí, para que no la haya visto. Si, de verdad, se la ha visto cien veces aquí, que, en cambio, lo niegue. Tiene rostro, lengua, perfidia, malicia y audacia. Confianza, tenacidad y mala fe. Al que le argumente, ella le irá a la contra con su juramento. Posee en su interior una disposición de falsa palabra, de falso comportamiento y de falso juramento, posee engaños, comportamientos lisonjeros, mentiras. Pues una mujer nunca suplica a un hortelano, si, de alguna manera, tiene maldad. Lleva dentro el huerto y condimentos para todos sus caprichos maléficos.

PERIPLECTÓMENO.- Se lo diré si está aquí. Pero, Palestrión ¿a qué le das tantas vueltas, qué te revuelve las tripas?

PALESTRIÓN.- Calla un poco, mientras yo convoco mis consideraciones a mi mente y valoro lo que voy a hacer²³, qué engaño prepararé para mi engañoso compañero, el que vio a aquella besándose aquí, de modo que lo visto no haya sido visto.

PERIPLECTÓMENO.- Busca. Entretanto, yo me retiro de aquí, de tu lado.

²³ En este pasaje Palestrión utiliza el lenguaje judicial del foro.

Míralo, no te lo pierdas, cómo está ahí, de pie, con el ceño fruncido, preocupado, dándole vueltas a la cabeza. Golpea su pecho con los dedos, me da la impresión de que se le va a salir el corazón por la boca; apoya su mano izquierda en el muslo izquierdo, con la derecha, lleva una cuenta con los dedos; se da en el muslo derecho. Con qué vehemencia golpea. A duras penas se me ocurre qué va a hacer. Ha chasqueado los dedos. Sufre. Cambia constantemente de postura. Pero mira cómo mueve la cabeza; no le gusta lo que se le ocurre. Lo que sea, no lo va a sacar a la luz sólo cocido, sino que lo sacará bien cocinado. Fíjate, ahora edifica, pone una columna bajo su mentón.

¡Quita! No me gusta, para nada, esa construcción, pues he oído decir que un poeta bárbaro²⁴, junto al cual yacen siempre, a todas horas, dos centinelas, tiene el rostro apoyado en una columna.²⁵

¡Bravo! Se levanta elegantemente ¡por Hércules! no sólo como un esclavo, sino como un esclavo de comedia. No va a descansar hoy hasta que lleve a cabo lo que intenta.

Creo que lo tiene. Haz algo si lo tienes que hacer. Despierta, no te dejes vencer por el sueño, a no ser que, en realidad, prefieras mantenerte despierto aquí, entretenido a golpes de vara. Te lo digo a ti, Palestrión. Des-

²⁴ Bárbaro aquí significa “romano” o “latino”, no olvidemos que la acción se desarrolla en Grecia.

²⁵ Alude, seguramente, al poeta Nevio, encarcelado y mandado al exilio por sus críticas a los abusos de dos familias importantes de Roma.

pierta, te digo; no te amodorres, te digo; ya es de día, te digo.

PALESTRIÓN.- Ya te oigo.

PERIPLECTÓMENO.- ¿Es que no ves que los enemigos se te aproximan y está el peligro a tu espalda? Discurre, echa mano de ayuda y refuerzos para esta situación. Rápidamente debe hacerse esto, no con lentitud. Ten previsto algo, haz dar un rodeo al ejército por algún desfiladero. Acorrala a los enemigos en un cerco, prepara la defensa para los nuestros.

Intercepta el paso a los enemigos, constrúyete un camino por donde pueda llegarte, a ti y a tus legiones, el transporte y los víveres, de un modo seguro. Asume esta responsabilidad; es apremiante. Maquina, trama, ofrécenos una decisión atrevida, rápidamente, para que lo que se ha visto aquí, no se haya visto y lo que se ha hecho, no se haya hecho (Allí comienza este hombre una gran empresa, construye grandes murallas)²⁶ Si tú, únicamente tú, dices que asumes esto a tu cargo, existe la confianza de que podamos abatir al enemigo.

PALESTRIÓN.- Lo digo y lo tomo a mi cargo.

PERIPLECTÓMENO.- Y yo digo que vas a conseguir lo que quieres.

PALESTRIÓN.- Y que a ti Júpiter te sea propicio.

PERIPLECTÓMENO.- ¿Querías compartir conmigo la invención de la que se trata?

²⁶ Se utiliza en todo el párrafo el vocabulario militar propio del asedio a una ciudad o fortaleza para hacer un símil con las artimañas de Palestrión.

PALESTRIÓN.- Calla, mientras te conduzco al territorio de mis astucias, para que sepas, al mismo tiempo que yo, mis decisiones.

PERIPLECTÓMENO.- Las recobrarás, intactas, del mismo sitio.²⁷

PALESTRIÓN.- Mi amo está recubierto del pellejo de un elefante, no del suyo y no tiene más entendederas que un pedrusco.

PERIPLECTÓMENO.- Eso ya lo sé yo.

PALESTRIÓN.- Ahora empezaré así lo planeado, prepararé la artimaña: diré que ha llegado aquí, de Atenas, la otra hermana de Filocomasia, la gemela, con algún amante suyo, tan parecida a ella como la leche a la leche; diré que han venido a alojarse aquí, a tu casa, bajo tu hospitalidad.

PERIPLECTÓMENO.- ¡Bravo! ¡Bravo! ingenioso; alabo tu ocurrencia.

PALESTRIÓN.- Para que, si mi compañero va al soldado con la acusación de que la ha visto besarse aquí con un extraño, argumentaré contra ese esclavo que ha visto a la otra abrazándose y besándose con su amante.

PERIPLECTÓMENO.- Del todo insuperable. Yo diré lo mismo, si me pregunta el soldado.

PALESTRIÓN.- Pero di que son parecidísimas y se le debe anticipar esto a Filocomasia, para que lo sepa y no titubee si le pregunta el soldado.

²⁷ Se alude al formalismo de un depósito económico.

PERIPLECTÓMENO.- Un engaño extraordinariamente sabio. Pero ¿y si quiere ver a las dos en una sola reunión? ¿Qué hacemos?

PALESTRIÓN.- Es fácil. Pueden reunirse trescientas excusas. “No está en casa, ha ido a dar un paseo, está durmiendo, se está arreglando, está lavando, está desayunando, está bebiendo, está ocupada, no tiene tiempo, no puede”. Cuanto retraso quieras, con tal que, desde el principio, lo llevemos por tal camino que crea que las mentiras que se digan, son verdades.

PERIPLECTÓMENO.- Me gusta lo que dices.

PALESTRIÓN.- Ve dentro, entonces, y, si la mujer está ahí, dile que pase rápidamente a la casa y dile, muéstrale, anticipale todo esto, para que se atenga a nuestras decisiones acerca de su hermana gemela, del modo en el que las hemos planeado.

PERIPLECTÓMENO.- Te la entregaré aleccionadoramente aleccionada. ¿Alguna otra cosa?

PALESTRIÓN.- Que vayas dentro.

PERIPLECTÓMENO.- Voy.

PALESTRIÓN.- Y yo, por supuesto, me voy a casa y me ocuparé en averiguar, sin que él se dé cuenta, cuál de mis compañeros haya sido el que decía hoy que perseguía a una mona, pues no ha podido, con su habladería, dejar de compartir con alguien de la familia lo de la amiga del amo: que la ha visto, aquí al lado, besándose con un adolescente desconocido. Conoceré yo la costumbre: “No puedo callar lo que yo solo sé”²⁸

²⁸ Refrán que alude a la dificultad de guardar un secreto.

Si encuentro al que la ha visto, dirigiré a él mi mantelete²⁹ y mis cuarterones³⁰. El plan está dispuesto. Está hecho que, luchando con fuerza, atrape al hombre en cuestión.

Si así no lo encuentro, iré olisqueando, como un perro de caza, hasta que localice a la zorra por sus huellas. Pero nuestras puertas han hecho ruido, bajaré la voz, pues allí está el guardián de Filocomasia, mi compañero, que sale de la casa.

(Esceledro y Palestrión)

ESCELEDRO.- A no ser que, en realidad, haya hoy yo andado dormido por los tejados, por Pólux que tengo por seguro que he visto aquí, en la casa de al lado, que Filocomasia, la amiga del amo, se buscaba un mal asunto.

PALESTRIÓN.- Este es el que la vio besarse, por lo que he oído que dice.

ESCELEDRO.- ¿Quién está ahí?

PALESTRIÓN.- Tu compañero. ¿Qué tal, Esceledro?

ESCELEDRO.- Qué alegría que hayas venido, Palestrión.

PALESTRIÓN.- ¿Qué pasa ahora? o ¿de qué se trata? Házmelo saber.

ESCELEDRO.- Tengo miedo...

PALESTRIÓN.- ¿De qué tienes miedo?

²⁹ De nuevo símiles militares. Máquina de guerra que servía para defenderse de las armas arrojadas cuando había que socavar las murallas de las ciudades sitiadas.

³⁰ Máquina de guerra empleada para proteger a los asaltantes de las murallas.

ESCELEDRO.- ¡Por Hércules! de que hoy todos los que somos esclavos aquí vayamos a parar, de un salto, al máximo castigo de la cruz.³¹

PALESTRIÓN.- Salta tú solo, pues yo no tengo ninguna costumbre de semejantes salto arriba y salto abajo.

ESCELEDRO.- ¿Es que acaso desconoces la reciente fechoría que ha tenido lugar en nuestra casa?

PALESTRIÓN.- ¿Cuál es esa fechoría?

ESCELEDRO.- Una deshonesta.

PALESTRIÓN.- Guárdatelo para ti solo. A mí no me lo has dicho. No quiero saberlo.

ESCELEDRO.- Pues no voy a evitar que lo sepas. Hoy he perseguido a una mona nuestra en el tejado de éstos...

PALESTRIÓN.- ¡Por Pólux, Esceledro, que un hombre persiga a una vulgar bestia de nada!³².

ESCELEDRO.- ¡Que los dioses te pierdan!

PALESTRIÓN.- Justo es. O sea que tú...Ya que has empezado, habla.

ESCELEDRO.- Por una casualidad de la Fortuna, miré hacia abajo, a través del impluvio, ahí, a la casa del vecino y allí que veo a Filocomasia besándose con otro no sé qué adolescente.

PALESTRIÓN.- ¿Qué infamia oigo de ti, Esceledro?

ESCELEDRO.- Es cierto que lo he visto.

PALESTRIÓN.- ¿Tú mismo?

³¹ Los esclavos eran torturados y sufrían la pena máxima en la cruz.

³² Se juega con la ambigüedad del verbo, que tiene, además, el sentido de “cortejar”.

ESCELEDRO.- Yo mismo, con estos dos ojos míos.

PALESTRIÓN.- ¡Anda ya! Ni hablas con credibilidad, ni lo has visto.

ESCELEDRO.- ¿Acaso te parezco legañoso?

PALESTRIÓN.- Te conviene más preguntárselo al médico.

Pues, en verdad, si pretendes que los dioses te aprecien, no levantes, sin pensar, esa infamia. Vas a crear aquí y ahora un perjuicio mortal a tus piernas y a tu cabeza, pues ya se ha dispuesto para ti que mueras dos veces, si no dejas de decir tonterías.

ESCELEDRO.- Pero ¿Por qué dos veces?

PALESTRIÓN.- Yo te lo diré. En primer lugar, si acusas en falso a Filocomasia, por eso, estás muerto, en segundo lugar, si eso es verdad, tú, que le has sido puesto como guardián, estás muerto.

ESCELEDRO.- ¡No sé qué va a ser de mí! Yo sé, a ciencia cierta, que la he visto.

PALESTRIÓN.- ¿Sigues en el empeño, desgraciado?

ESCELEDRO.- ¿Qué quieres que te diga sino lo que he visto? ¿Que no está ahora ahí dentro, en la casa de al lado?

PALESTRIÓN.- ¡Vaya! ¿Es que no está en casa?

ESCELEDRO.- Ve tú mismo a mirar ahí dentro, pues yo ya no pido que se me crea nada.

PALESTRIÓN.- Eso está hecho.

ESCELEDRO.- Aquí te aguardaré, al mismo tiempo la acecharé a ella, desde el momento en que la ternerita se recoja de los pastos en el establo. ¿Qué puedo hacer

ahora? El soldado me ha nombrado su guardián, si hago la acusación ahora, estoy muerto, si, en cambio, callo, estoy muerto si esto se hace público. ¿Qué hay peor y más atrevido que una mujer? Mientras estoy en el tejado, sale fuera de su alojamiento. Por Pólux que ha cometido un delito atrevido. Si el soldado se entera, por Hércules que pone patas arriba estas habitaciones y a mí me sube a la cruz.

¡Por Hércules! cualquier cosa que sea, la guardaré en secreto antes que morir de mala manera, pues yo no puedo custodiar a la que va vendiéndose ella misma.

PALESTRIÓN.- Esceledro, Esceledro ¿qué otro hombre hay en la tierra más atrevido que tú?, ¿quién ha nacido más merecedor de la enemistad de los dioses o de su ira?

ESCELEDRO.- ¿Por qué?

PALESTRIÓN.- Es que no mandas que te saquen unos ojos con los que ves lo que no existe en ningún sitio.

ESCELEDRO.- ¿Qué no existe en ningún sitio?

PALESTRIÓN.- No compraría yo tu vida ni con una nuez podrida.

ESCELEDRO.- ¿Cuál es el asunto?

PALESTRIÓN.- ¿Preguntas cuál es el asunto?

ESCELEDRO.- ¿Por qué no puedo preguntar?

PALESTRIÓN.- ¿No mandas tú que te recorten esa lengua habladora?

ESCELEDRO.- ¿Por qué tendría que mandarlo?

PALESTRIÓN.- Ahí tienes a Filocomasia en casa, la que tú ibas diciendo que habías visto en casa del vecino besándose y abrazándose con otro.

ESCELEDRO.- Es admirable que te alimentes de cizaña, estando tan barato el trigo.

PALESTRIÓN.- Venga ¿qué?

ESCELEDRO.- Que eres miope.

PALESTRIÓN.- Bribón ¡Por Pólux! Tú sí que estás ciego y no miope, pues es cierto que la he visto en casa.

ESCELEDRO.- ¡Qué, en casa?

PALESTRIÓN.- En casa ¡Por Hércules! De verdad.

ESCELEDRO.- Venga, juegas conmigo, Palestrión.

PALESTRIÓN.- Entonces tengo las manos sucias.

ESCELEDRO.- ¿Por qué, pues?

PALESTRIÓN.- Porque juego con lodo.

ESCELEDRO.- ¡Ay de tu cabeza!

PALESTRIÓN.- Te prometo Esceledro que eso será de tu cabeza, a no ser que cambies por otros tus ojos y tu discurso. Pero han sonado nuestras puertas.

ESCELEDRO.- Pues yo he vigilado las puertas de aquí y no hay ningún sitio por donde ella pueda pasar de aquí allí, si no es precisamente por la puerta.

PALESTRIÓN.- Pero, que está en casa. No sé qué malas acciones te inquietan, Esceledro.

ESCELEDRO.- Yo veo para mí, yo sé para mí, yo me creo, sobre todo, a mí. Ningún hombre me va a disuadir de que ella está en esta casa. Me voy a plantar aquí delante, para que ésta no se me escabulla, por imprudente, al otro lado.

PALESTRIÓN.- (Aquí está mi hombre, ya mismo voy a derribarlo de su fortaleza.) ¿Es que quieres que yo haga que tú confieses, ya que ves visiones?

ESCELEDRO.- Venga, hazlo.

PALESTRIÓN.- ¿Y que tú no sepas, de algún modo, utilizar tus ojos y tu inteligencia?

ESCELEDRO.- Quiero hacerlo.

PALESTRIÓN.- De modo que tú dices que la concubina del amo esta ahí.

ESCELEDRO.- Y definiendo que la he visto besándose, aquí dentro, con un desconocido.

PALESTRIÓN.- ¿Es que no sabes que no hay ningún paso de aquí a nuestra casa?

ESCELEDRO.- Lo sé.

PALESTRIÓN.- ¿Ni ninguna terraza, ni huerto, a no ser el impluvio?

ESCELEDRO.- Lo sé.

PALESTRIÓN.- ¿Y qué? Si ella está en casa, si hago que la veas salir de casa aquí ¿eres digno de muchos latigazos?

ESCELEDRO.- Lo soy.

PALESTRIÓN.- Custodia estas puertas para que no se te escape a escondidas de aquí y pase allí.

ESCELEDRO.- Está decidido que así se haga.

PALESTRIÓN.- Yo te la voy a poner, ya mismo, de pie, aquí, en la calle.

ESCELEDRO.- Entonces, haz lo que se tenga que hacer. (Quiero saber si yo he visto lo que he visto o él hará lo que dice que va a hacer, que ella esté en casa. Pues yo, en realidad, tengo mis ojos y no pido usar los ajenos. Pero éste está siempre haciéndole la pelota, siempre está a su lado. Lo llaman el primero para comer, le dan

la ración en primer lugar. Pues sólo lleva con nosotros, ponle alrededor de tres años, y no hay nada mejor en nuestra familia para ningún criado que para él. Pero yo, lo que hago, eso es lo que conviene que haga: vigilar esta puerta. Así permaneceré plantado. Por aquí, a ciencia cierta ¡por Pólux! que, de seguro, no me van a venir con palabritas en ningún momento.).

(*Filocomasia, Palestrión. Esceledro*)

PALESTRIÓN.- Procura recordar la lección.

FILOCOMASIA.- Es increíble que me lo adviertas tantas veces.

PALESTRIÓN.- Pues es que temo que no seas bastante engañosa.

FILOCOMASIA.- Más bien voy por delante de diez a la vez, podré enseñar a las que en absoluto son malvadas con lo que me sobra a mí sola. Venga, rápido, continúa con tus engaños, yo me retiro lejos de ti.

PALESTRIÓN.- ¿Qué dices tú, Esceledro?

ESCELEDRO.- Me ocupo de mi asunto; tengo oídos, habla lo que quieras.

PALESTRIÓN.- Creo yo que, con esa actitud, tienes la muerte asegurada, fuera de la ciudad, cuando alcances el patíbulo, con las manos extendidas.³³

ESCELEDRO.- ¿Y eso por qué?

PALESTRIÓN.- Tienes que volver la cabeza a la izquierda: ¿quién es aquella mujer?

³³ Se entiende "en cruz", para ser crucificado.

ESCELEDRO.- ¡Por los dioses inmortales! Es de verdad la concubina del amo.

PALESTRIÓN.- A mí también me lo parece así ¡por Pólux! Venga, rápido, cuando te plazca.

ESCELEDRO.- ¿Qué debo hacer?

PALESTRIÓN.- Apresúrate a morir.

FILOCOMASIA.- ¿Dónde está ese buen esclavo que a mí, que soy inocente, me ha acusado en falso de la mayor desvergüenza?

PALESTRIÓN.- Ahí lo tienes, éste es el que me ha dicho lo que yo te he dicho.

FILOCOMASIA.- ¿Tú, malvado, eres el que dices que me has visto, en la casa de al lado, besándome?

PALESTRIÓN.- Y dice que con un adolescente desconocido.

ESCELEDRO.- Por Hércules que es cierto que lo he dicho.

FILOCOMASIA.- ¿Qué tú me has visto?

ESCELEDRO.- Y, en verdad, con estos ojos ¡por Hércules!...

FILOCOMASIA.- Carecerás de ellos, me da la impresión, pues ven más de lo que ven.

ESCELEDRO.- ¡Por Hércules! Nunca se me impedirá que haya visto lo que haya visto.

FILOCOMASIA.- Mucho me entretengo y tonta soy, que hablo con este loco, al que ¡por Pólux! voy a hacer que pierda la cabeza.

ESCELEDRO.- No continúes con tus amenazas, sé que, al final, la cruz será mi sepulcro. Allí fueron puestos

mis antepasados, mi padre, mi abuelo, mi bisabuelo y mi tatarabuelo. No se me pueden vaciar mis ojos con estas amenazas tuyas. Pero de ti, Palestrión, quiero unas cuantas palabras; te lo ruego, ¿de dónde ha salido ésta?

PALESTRIÓN.- ¿De dónde va a ser sino de casa?

ESCELEDRO.- ¿De casa?

PALESTRIÓN.- ¿Tú me ves?

ESCELEDRO.- Te veo. Es demasiado extraño el hecho de en qué forma pudo ésta pasar de aquí allí. Pues, de seguro, en casa no hay ni terraza, ni huerto alguno, ni ventana que no tenga rejas. Pero, de verdad, yo te he visto ahí dentro.

PALESTRIÓN.- ¿Te empeñas, desgraciado, en intentar contradecirla?

FILOCOMASIA.- ¡Por Cástor! Así pues, no me ha resultado falso el sueño que he tenido esta noche.

PALESTRIÓN.- ¿Qué has soñado?

FILOCOMASIA.- Yo te lo diré. Pero, para mi agrado, prestad atención. Esta noche, en sueños, he visto que mi hermana gemela venía de Atenas a Éfeso con un cierto amante suyo; me pareció que ellos dos iban a alojarse, en hospitalidad, ahí, en la casa del vecino.

PALESTRIÓN.- (Está contando la estratagema de Palestrión) Continúa hacia adelante.

FILOCOMASIA.- Yo parecía contenta porque mi hermana había venido, pero, a causa de la misma, aparecía soportando la mayor sospecha, pues me daba la impresión, en sueños, de que un esclavo de mi casa

mantenía que, como dices tú ahora, era yo la que me daba besos con un joven desconocido, cuando la que había estado besándose con su amigo era aquella hermana mía gemela. He soñado eso, que yo era acusada, en falso, con mentiras.

PALESTRIÓN.- ¿No acontecen las cosas que recuerdas haber visto en sueños bastante iguales a cuando estás despierta? ¡Por Hércules! tu sueño está presente. Ve dentro y suplica a los dioses. Yo tendré en cuenta que esto se le cuente al soldado.

FILOCOMASIA.- Hay que hacerlo. Y de verdad que no voy a consentir que se me acuse en falso, impunemente, de una falta de honestidad.

ESCELEDRO.- Temo no haber controlado algo de la situación; por eso tengo picazón por toda la espalda.

PALESTRIÓN.- ¿Sabes que estás muerto?

ESCELEDRO.- Ahora, de verdad, está en casa con seguridad. Es asunto seguro vigilar ahora nuestra puerta, esté ella donde esté.

PALESTRIÓN.- Pero, Esceledro, por favor, ¡qué sueño ha tenido tan semejante a esta situación !Y que tú hayas sospechado que la viste besándose!

ESCELEDRO.- Yo mismo no sé ya ni lo que creer de mí; así lo que creo haber visto, pienso que ya no lo he visto

PALESTRIÓN.- ¡Por Hércules! pienso que no vuelves en ti tarde. Si este asunto hubiera llegado antes al amo, morirías de bonita manera.

ESCELEDRO.- Ahora, definitivamente, sé por experiencia que una niebla se me ha puesto delante de los ojos.

PALESTRIÓN.- Hace tiempo ¡Por Pólux! que eso es evidente, hasta que ella estuviera aquí dentro.

ESCELEDRO.- No tengo nada seguro que pueda decir; no la he visto, aunque la he visto.

PALESTRIÓN.- Pues que tú ¡por Pólux! no nos has perdido, por poco, a causa de tu estupidez. Mientras has querido hacerte el fiel ante tu amo, casi mueres. Pero han sonado las puertas del vecino; me callaré.

(Filocomasia, Palestrión, Esceledro)

FILOCOMASIA.- Por eso fuego al altar, para, como estoy contenta, dar las gracias y llevar alabanzas a Diana Efesia y sahumarla con el agradable olor de Arabia, a ella que me mantuvo a salvo en los dominios de Neptuno y en los templos turbulentos, donde mucho he sufrido con tempestades despiadadas.

ESCELEDRO.- Palestrión. ¡Oh Palestrión!

PALESTRIÓN.- ¡Oh Esceledro, Esceledro! ¿Qué quieres?

ESCELEDRO.- Esta mujer que acaba de salir de ahí ¿es Filocomasia, la concubina del amo, o no es ella?

PALESTRIÓN.- ¡Por Hércules! Creo que parece ella, pero es admirable el hecho de en qué forma ha podido ésta pasar de aquí, allí, si, en verdad es ella.

ESCELEDRO.- ¿Pero no está claro para ti que ésta sea ella?

PALESTRIÓN.- Ella parece.

ESCELEDRO.- Acerquémonos, vamos a llamarla. ¡Oye! ¿Qué pasa, Filocomasia? ¿Qué se te ha perdido aquí en esta casa? ¿Qué pasa? ¿Por qué callas ahora? Hablo contigo.

PALESTRIÓN.- ¡Por Pólux! Más bien tú contigo, pues ésta nada responde.

ESCELEDRO.- A ti te hablo, tú, que estás llena de vicio y perdición, que vas de aquí para allá, alrededor de los vecinos.

FILOCOMASIA.- ¿Con quién hablas?

ESCELEDRO.- ¿Con quién sino contigo?

FILOCOMASIA.- ¿Quién eres tú y qué quieres de mí?

ESCELEDRO.- Me preguntas quién soy, ¿eh?

FILOCOMASIA.- ¿Por qué no puedo preguntar lo que no sé?

PALESTRIÓN.- Entonces ¿quién soy yo, si no conoces a éste?

FILOCOMASIA.- Me eres molesto, seas quien seas, no sólo tú, sino también éste.

ESCELEDRO.- ¿No nos conoces?

FILOCOMASIA.- A ninguno de los dos.

ESCELEDRO.- Mucho me temo...

PALESTRIÓN.- ¿Qué temes?

ESCELEDRO.- Pues que nos hayamos perdido nosotros mismos en algún asunto, pues ésta dice que no nos conoce ni a ti ni a mí.

PALESTRIÓN.- Quiero averiguar aquí, Esceledro, si nosotros somos nuestros o ajenos, no sea que alguno de los vecinos, un imprudente, nos haya cambiado, a escondidas

ESCELEDRO.- De verdad que yo, en realidad, soy nuestro.

PALESTRIÓN.- Y yo ¡Por Pólux, tú mujer, te estás buscando un perjuicio! Te lo estoy diciendo a ti, ¡eh, Filocomasia!

FILOCOMASIA.- ¿Qué arrebató te ha dado para que me llames, por error, con un nombre enrevesado?

PALESTRIÓN.- ¡Vale! Entonces ¿cómo te llamas?

FILOCOMASIA.- Me llamo Justa.³⁴

ESCELEDRO.- Eres una injusticia; aspiras a tener un nombre falso, Filocomasia, tú eres injusta, no Justa y le haces a mi amo una injusticia.

FILOCOMASIA.- ¿Yo?

ESCELEDRO.- Tú, sí.

FILOCOMASIA.- ¿Yo que he llegado ayer por la tarde de Atenas a Éfeso con mi amante, un joven ateniense?

ESCELEDRO.- Dime ¿qué asunto tienes aquí en Éfeso?

FILOCOMASIA.- He oído que mi hermana gemela está aquí. He venido a buscarla.

ESCELEDRO.- Eres mala.

FILOCOMASIA.- Al contrario ¡por Cástor! soy muy tonta por hablar con vosotros. Me voy.

ESCELEDRO.- No dejaré que te vayas.

FILOCOMASIA.- Déjame.

ESCELEDRO.- Se te ve el plumero. No te dejo escapar.

FILOCOMASIA.- Pues ya me van a cruzir las manos, con mala intención, contra ti, si no me sueltas.

ESCELEDRO.- ¿Qué haces ahí parado, malvado? ¿Por qué no la sujetas por el otro lado?

³⁴ *Dicaea*, del griego “*Dikaia*”, que significa “Justa”.

PALESTRIÓN.- No pierdo ni un momento en tener la espalda ocupada ¿Sé yo si ésta no es Filocomasia y es otra parecida a ella?

FILOCOMASIA.- ¿Me sueltas o no me sueltas?

ESCELEDRO.- Al contrario, por la fuerza y contra tu voluntad, de mala gana te arrastraré a la casa, a no ser que vayas de buen grado.

FILOCOMASIA.- Yo tengo ahí alojamiento, no mi residencia. En el Ática, en Atenas, está mi casa. Yo ni me preocupo de esta casa, ni os conozco, ni sé quiénes sois.

ESCELEDRO.- Acúsame con arreglo a la ley. No te soltaré en ningún sitio si no me das tu palabra firmada de que, si te suelto, irás ahí dentro,

FILOCOMASIA.- Me obligas por la fuerza, quienquiera que seas. Te doy mi palabra de que, si me sueltas, iré ahí dentro, donde me mandas.

ESCELEDRO.- Venga, te suelto.

FILOCOMASIA.- Y yo, libre, me voy.

ESCELEDRO.- Lo hizo con palabra de mujer.

PALESTRIÓN.- Esceledro, perdiste la presa de las manos. Esta es todo lo concubina de nuestro amo que tú quieras ¿Quieres hacer algo diligentemente?

ESCELEDRO.- ¿Qué puedo hacer?

PALESTRIÓN.- Tráeme el machete de ahí dentro.

ESCELEDRO.- ¿Qué vas a hacer con él?

PALESTRIÓN.- Irrumpiré directamente dentro, en la casa y a cualquiera que vea ahí dentro besándose con Filocomasia, yo a ese lo degollaré al instante.

ESCELEDRO.- ¿A que parece que es ella?

PALESTRIÓN.- Es más ¡por Pólux! evidentemente es ella.

ESCELEDRO.- ¡Pero cómo disimulaba!

PALESTRIÓN.- Ve, saca aquí el machete.

ESCELEDRO.- Al momento habré hecho que esté aquí.

PALESTRIÓN.- (De seguro que no hay ningún soldado de caballería, ni ninguno de a pie con una osadía tan grande que haga cualquier cosa con la misma seguridad que actúa una mujer. ¡Qué sabiamente ha dividido su discurso en el de una y otra hermana! Mucho satisface que haya un paso a través de la pared.)

ESCELEDRO.- Oye, Palestrión, no hace falta el machete.

PALESTRIÓN.- ¿Y ahora por qué? ¿Qué ha pasado?

ESCELEDRO.- Ahí tienes en casa a la concubina del amo.

PALESTRIÓN.- ¿Qué? ¿En casa?

ESCELEDRO.- Acostada en su cama.

PALESTRIÓN.- Por Pólux que no has descubierto un mal asunto, como dices.

ESCELEDRO.- ¿Por qué?

PALESTRIÓN.- Porque te has atrevido a tocar a esta mujer de aquí al lado.

ESCELEDRO.- ¡Por Hércules! Más miedo me da.

PALESTRIÓN.- Pero nunca nadie evitará que ésta sea hermana gemela de aquella. A ésa –¡por Pólux!– habías visto tú besarse aquí.

ESCELEDRO.- Esto, que es ella, como tú dices, en verdad es evidente ¿Qué hubiera sido más adecuado que que yo muriese, si se lo hubiese contado al amo?

PALESTRIÓN.- Así pues, si tienes juicio, callarás. Más le conviene al esclavo saber que hablar. Me alejo de ti, no se me pegue algo de lo que piensas y estaré en casa del vecino de al lado; tus jaleos no me gustan. Si viniera el amo, si preguntara por mí, estaré ahí. Ve a buscarme ahí.

(Esceledro y Periplectómeno)

ESCELEDRO.- ¿Y qué te parece que él se vaya y no se ocupe más de los asuntos del amo, como si no fuese un esclavo? Seguro, ella, sin duda, está ahora ahí dentro, en la casa, pues yo mismo me he tropezado con ella acostada allí, hace poco. Lo cierto es que, ahora, hay que dedicarse a la vigilancia.

PERIPLECTÓMENO.- ¡Por Hércules! esos hombres, los vecinos, esclavos del soldado, piensan que no soy hombre, sino mujer. Por eso se ríen de mí. Pues ¿no ha sido arrastrada y ridiculizada, aquí, en la calle, una invitada mía, de familia y condición libre, que llegó aquí ayer de Atenas con mi huésped?

ESCELEDRO.- ¡Por Hércules que estoy muerto! Ha puesto rumbo justamente en la dirección justa hacia aquí, hacia mí. Temo que el asunto me revierta en un gran daño, por la cantidad de palabras que he oído que éste anciano decía.

PERIPLECTÓMENO.- (Me voy a acercar a él) ¿Entonces tú, Esceledro, el mayor de los granujas, has sido el que te has burlado, hace un rato, de mi invitada delante de mi casa?

ESCELEDRO.- ¡Escucha, vecino, por favor!

PERIPLECTÓMENO.- ¿Que yo te escuche a ti?

ESCELEDRO.- Quiero disculparme.

PERIPLECTÓMENO.- ¿Que me vas a pedir disculpas a mí tú que has cometido un agravio tan grande y tan indigno? ¿Acaso porque robáis, pensáis que tenéis derecho a hacer lo que os dé la gana, granuja?

ESCELEDRO.- ¿Se me permite...?

PERIPLECTÓMENO.- Al contrario, así me favorezcan todos los dioses y las diosas, si no es que me conceden para ti un castigo de latigazos largo y duradero, desde por la mañana hasta por la tarde, porque me has hecho pedazos mis canalones y mis tejas cuando perseguías a una mona, digna de ti y porque, desde allí, estuviste curioseando, en mi casa, a mi huésped cuando abrazaba y besaba a su amiga y porque te atreviste a acusar a la concubina de tu amo, incapaz de deshonor, y a mí de la mayor desvergüenza. También porque has arrastrado a mi invitada delante de mi propia casa. Si no se me concede para ti un castigo que te pinche, dejaré a tu amo tan lleno de deshonor como el mar lo está de olas, a causa de un fuerte viento.

ESCELEDRO.- De tal modo estoy acongojado, Periplectómeno, que no sé si es más justo pedirte primero explicaciones sobre la ofensa o, si ésa no es ésta y ésta no es ésa, te parece más oportuno para mí que yo me disculpe por todo esto, ya que, en cambio, ahora no sé qué he visto, de tal modo es semejante ésa tuya a ésta nuestra, si en verdad, no es la misma.

PERIPLECTÓMENO.- Mira conmigo dentro, al momento sabrás.

ESCELEDRO.- ¿Se me permite?

PERIPLECTÓMENO.- Es que te lo ordeno; ve, explora a tu gusto.

ESCELEDRO.- De seguro, así lo haré.

PERIPLECTÓMENO.- Venga, Filocomasia, pasa corriendo a nuestra casa; así está el asunto. Después, cuando Esceledro haya salido de la nuestra, pasa, de nuevo, rápidamente a vuestra casa. Ahora ¡por Pólux! temo yo que se enturbie algo, si éste no ve a la mujer... la puerta se abre.

ESCELEDRO.- ¡Por los dioses inmortales! No creo que puedan hacer los dioses una mujer más parecida a otra y más ella misma que pueda no ser ella misma.

PERIPLECTÓMENO.- ¿Ahora qué?

ESCELEDRO.- He merecido un castigo.

PERIPLECTÓMENO.- Entonces ¿qué? ¿no es ella?

ESCELEDRO.- Aunque es ella, no es ella.

PERIPLECTÓMENO.- ¿No la has visto?

ESCELEDRO.- La he visto, no sólo a ella sino también a tu huésped, abrazándolo y besándolo.

PERIPLECTÓMENO.- ¿Y es ella?

ESCELEDRO.- No sé.

PERIPLECTÓMENO.- ¿Quieres aclararte?

ESCELEDRO.- Lo deseo.

PERIPLECTÓMENO.- Ve dentro a vuestra casa, de inmediato, mira si la vuestra está allí dentro.

ESCELEDRO.- Vale. Me has aconsejado bien. Ya mismo salgo aquí contigo.

PERIPLECTÓMENO.- (Por Pólux que nunca he visto a ningún hombre ser engañado con más gracia y con más ingeniosas artimañas. Pero he ahí que sale.)

ESCELEDRO.- Periplectómeno, te lo ruego, por los dioses y por los hombres, por mi estupidez y por tus rodillas...³⁵

PERIPLECTÓMENO.- ¿Qué me suplicas?

ESCELEDRO.- Que perdones mi ignorancia y mi estupidez. Ahora, por fin, soy consciente de que he sido inconsciente, ciego, irreflexivo, pues Filocomasia está ahí dentro.

PERIPLECTÓMENO.- ¿Y ahora qué, ladrón? ¿Has visto a las dos?

ESCELEDRO.- Las he visto.

PERIPLECTÓMENO.- Quiero que traigas a tu amo.

ESCELEDRO.- Confieso que, en verdad, he merecido el mayor de los males y reconozco que he cometido una injusticia con tu huésped, pero creí que era la concubina de mi amo, a la cual mi amo, el soldado, me encomendó como guardián, pues, de un solo pozo, no podrías sacar agua más igual de lo que son ésta y esa invitada. Y confieso que miré a tu casa a través del impluvio.

PERIPLECTÓMENO.- ¿Por qué no confesar lo que yo había visto? ¿Y viste allí a mi huésped besándose con esta invitada?

³⁵ Las rodillas mantienen al hombre en pie, ahí reside su fuerza. El suplicante abraza las rodillas del que recibe la súplica.

ESCELEDRO.- Lo he visto ¿Por qué negaría lo que he visto? Pero pensé que yo había visto a Filocomasia.

PERIPLECTÓMENO.- Y has considerado que, de entre todos los hombres, yo soy el de menos valor si, sabiéndolo, consintiera que esta ofensa se hiciera en mi casa, de manera tan evidente, a mi vecino.

ESCELEDRO.- Ahora que conozco el asunto, finalmente, reconozco que, por mi parte, se ha obrado insensatamente, pero no lo he hecho con malicia.

PERIPLECTÓMENO.- Pero sí indignamente; pues conviene que un hombre que es esclavo tenga sus ojos y sus manos y su discurso controlados.

ESCELEDRO.- Y si yo digo *mu* después de hoy, incluso sobre algo que yo mismo sepa a ciencia cierta, entrégame para ser torturado, yo mismo me entregaré a ti. Ahora, perdóname esto, por favor.

PERIPLECTÓMENO.- Controlaré mi carácter para no pensar que lo has hecho con mala intención. Te lo voy a pasar por alto.

ESCELEDRO.- Y a ti, que los dioses te beneficien.

PERIPLECTÓMENO.- Y que tú, si quieres que los dioses te amen, sujetes tu lengua. A partir de ahora, no sabrás incluso lo que sabes y no habrás visto lo que hayas visto.

ESCELEDRO.- Bien me aconsejas. Seguro que lo haré así, pero ¿has dicho lo que querías?

PERIPLECTÓMENO.- Vete.

ESCELEDRO.- ¿No quieres ahora ninguna otra cosa de mí?

PERIPLECTÓMENO.- Que no me conocieras.

ESCELEDRO.- Éste me ha venido con palabritas. ¡Qué bondadosamente me hizo el favor de no enfadarse! Yo sé lo que se propone: que, tan pronto como el soldado llegue del foro a la casa, me pillen allí. Éste, junto con Palestrión, me tiene en venta, me he dado cuenta y ya hace tiempo que lo sé. Por Hércules que yo, hoy, nunca acudiré al cebo de esa red, pues, ahora mismo, me escaparé a algún sitio y me esconderé unos días, mientras estos jaleos se acallan y se aplacan las iras; pues ahora me he ganado un buen castigo a causa de esta burla desalmada. Pero, aun así, iré ahí a la casa, sea de mí lo que sea.

PERIPLECTÓMENO.- Se me ha ido de aquí, allí. Y ¡por Pólux! bien que sé yo, con certeza, que un cerdo sacrificado, a menudo, tiene mucha más sustancia que él y que se ha eliminado la posibilidad de que haya visto lo que vio. Pues sus ojos y sus oídos y su pensamiento se han pasado a nuestro lado. Hasta ahora, se ha actuado muy bien. La mujer nos ha proporcionado una ayuda extraordinariamente divertida. Me vuelvo, de nuevo, al senado, pues Palestrión está ahora en mi casa y Esceledro, en cambio, está fuera. El senado podría ahora tener *quorum*. Iré dentro, no sea que, mientras estoy ausente, se hagan muchos sorteos.³⁶

³⁶ Lenguaje senatorial. Posible alusión al sorteo de provincias o cargos entre los senadores.

ACTO III

(Palestrión, Periplectómeno, Pleusicles)

PALESTRIÓN.- Quedaos ahí dentro del umbral aún un instante, Pleusicles. Dejadme primero que yo vea desde lejos, no sea que haya emboscadas en alguna parte por la reunión que queremos tener, pues ahora necesitamos un lugar seguro, de donde enemigo alguno pueda coger los despojos de nuestra conversación; pues lo que se ha deliberado está sin deliberar si es de utilidad para los enemigos y no se puede evitar que, si es de utilidad para los enemigos, te perjudique a ti. Pues, muy a menudo, una decisión bien tomada es robada si se elige con menos preocupación o cautela el lugar para hablar. En efecto, si estos enemigos descubren tu plan, te cierran la boca y atan las manos a ti y a tu plan y lo que tú quisiste hacerles a ellos, ellos te lo hacen a ti.

Pero vigilaré que no haya algún cazador de nuestra decisión o aquí, o por la derecha o por la izquierda, con redes en forma de orejas. Perfectamente estéril la búsqueda, desde aquí hasta la última calle. Los llamaré. Eh, Periplectómeno y Pleusicles, avanzad.

PERIPLECTÓMENO.- Aquí nos tienes, haciéndote caso.

PALESTRIÓN.- Es fácil el gobierno entre los buenos.

Pero quiero saber: ¿llevamos a cabo el asunto con el mismo plan que hemos ideado adentro?

PERIPLECTÓMENO.- No puede ser más útil a la situación.

PALESTRIÓN.- Ciertamente ¿Qué te parece, Pleusicles?

PLEUSICLES.- ¿Cómo me iba a disgustar lo que os guste a vosotros? ¿Qué hombre está más de mi parte que tú?

PERIPLECTÓMENO.- Hablas agradable y apropiadamente.

PALESTRIÓN.- ¡Por Pólux! Así conviene que lo haga.

PLEUSICLES.- Pero este hecho me debilita tristemente y atormenta mi ánimo y mi cuerpo.

PERIPLECTÓMENO.- ¿Qué es lo que te mortifica? Dilo.

PLEUSICLES.- Ponerte por delante a ti, un hombre de edad, cosas propias de niños y no dignas de ti ni de tus virtudes y que tú te dirijas a ellas, con tus mayores recursos, por mi honor y que vayas a ayudarme a mí y a mi amante y que hagas cosas de tal calibre, hechos que una edad como la tuya suele más rehuir que perseguir. Me avergüenza exponerte a este desasosiego en la vejez.

PERIPLECTÓMENO.- Tú amas de una nueva manera si es cierto que te avergüenza cualquier cosa que haces: No amas nada, eres más la sombra de los amantes que el amante, Pleusicles.

PLEUSICLES.- ¿Acaso perturbo tu edad por culpa de mi amor?

PERIPLECTÓMENO.- Pero ¿qué dices? ¿Es que te parezco tan aquerónico³⁷ y tan con un pie en la tumba? ¿Te parece que he vivido una vida tan larga? Pues, en realidad, no tengo más que cincuenta y cuatro años. Veo nítidamente con mis ojos, soy veloz con los pies y ágil con las manos.

PALESTRIÓN.- Si éste parece canoso, desde luego no es anciano por su carácter. Tiene en su interior un talante libre bien definido.

PLEUSICLES.- ¡Por Pólux! Eso que tú dices, me doy cuenta que es así, pues su bondad es, sin duda, propia de un adolescente.

PERIPLECTÓMENO.- Más aún, huésped, con cuanto más peligro actúes, más conocerás mi complicidad hacia ti, que estás enamorado.

PLEUSICLES.- ¿Hay necesidad de conocer lo que ya se sabe?

PERIPLECTÓMENO.- Para que, en ti mismo, tengas una muestra de haberlo vivido y no busques fuera pues, a no ser que uno mismo haya amado, a duras penas se fija en el carácter del enamorado y yo todavía tengo algo de amor y de humor en el cuerpo y aún no me he quedado sin momentos agradables y voluptuosos.

³⁷ Del Aqueronte, del mundo de ultratumba.

Puedo ser, del mismo modo, un elegante dicharachero o un comensal apropiado y no interrumpo al otro en un convite. Tengo en cuenta el abstenerme de la inconveniencia, de manera adecuada, entre los comensales y prolongo lo justo la parte de mi discurso y, de la misma manera, termino con ella cuando empieza otro discurso. No escupo en absoluto, ni carraspeo, ni tampoco soy mocoso. Y, después de todo, he nacido en Éfeso, no en Apulia, no soy de Anímula.³⁸

PALESTRIÓN.- Oh amable semi-viejo, si tiene las virtudes que recuerda y, en verdad, es obvio que se ha educado en la crianza de Venus.

PERIPLECTÓMENO.- Te daré de mi gentileza más de lo que hable. Yo nunca trato de seducir a la cortesana de otro en un convite, ni arrebató un trozo de comida, ni pongo la copa por delante y nunca, a causa del vino, me nace un despropósito en un convite. Si alguien allí me resulta molesto, me voy a mi casa y le retiro la palabra. Reclinado en la mesa, me dedico a Venus, al amor y al bienestar.

PALESTRIÓN.- ¡Por Pólux! todas las costumbres tienen vigor junto a tu gentileza. Dame tres hombres con esas costumbres a cambio de latón.

PLEUSICLES.- Pero, de verdad, no encontrarás a otro de la edad de él más favorable a empresa de cualquier tipo ni que sea mas amigo de sus amigos.

³⁸ Los habitantes de esa ciudad podrían gozar de mala fama.

PERIPLECTÓMENO.- Haré que tú mismo confieses que, por mis costumbres, soy un adolescente. Así, estaré, frecuentemente, dispuesto para ti a todo tipo de cosas, con mis favores. ¿Qué te hace falta un defensor serio, airado? Heme aquí. ¿Qué lo necesitas agradable? Dirás que soy más agradable que el mar en calma y estaré sereno como un viento suave o me mostraré a ti, allí mismo, como el comensal más alegre o un parásito de primer orden y el mejor proveedor. Además, para bailar, no hay nadie igual de desinhibido y flexible que yo.

PALESTRIÓN.- Si te dieran a elegir ¿Cuál de estas técnicas preferirías?

PLEUSICLES.- Que pudieran serle devueltos los favores, en igual medida, en virtud de sus méritos y también a ti, a quienes, ahora, me da la impresión de que os causo la mayor perturbación pues me resulta violento provocarte tan gran gasto.

PERIPLECTÓMENO.- Eres tonto. Pues, si te haces cargo de algo en una mala esposa o en un enemigo, es un gasto: en un buen huésped o amigo, de lo que uno se hace cargo es un beneficio y lo que inviertas en asuntos divinos es una ganancia para el sabio. Por el favor de los dioses es por lo que puedo recibirte en hospitalidad, en mi casa, afablemente.

Come, bebe, complace tu ánimo conmigo y llénate de alegría. Mi casa está abierta, yo también estoy disponible; quiero vivir para mí pues puedo decir que, por el favor de los dioses hacia mí, gracias a mis riquezas,

pude tomar una esposa de la mejor familia, con buena dote, pero no quiero llevarme dentro de mi casa una mujer que ladre.

PLEUSICLES.- ¿Por qué no quieres? Pues es una tarea agradable procrear hijos.

PERIPLECTÓMENO.- ¡Por Hércules! ¡Que seas tú mismo el que esté verdaderamente libre! Eso es mucho más agradable.

PALESTRIÓN.- Tú, como hombre, puedes aconsejar sabiamente no sólo a ti, sino a otro.

PERIPLECTÓMENO.- Así es, se toma una buena esposa, con gusto, cuando la puedes encontrar, si existe en alguna parte del mundo; pero no tengo la posibilidad de llevar a casa a la que nunca me diga “Compra, marido mío, lana de donde te haga una capa suave y calentita y buenas túnicas para el frío para que no te enfríes este invierno” (nunca oirás esta frase de una esposa.) Sino, antes de que canten los gallos, será ella la que me saque del sueño y me diga: “Dame, marido mío, para hacer regalos a mi madre por las Kalendas³⁹; dame para hacer la salsa de la comida; dame con qué dar a las quincuatras⁴⁰, a la que hace encantamientos, a la que interpreta los sueños, a la adivinadora y a la profetisa; si no se da nada a la que me mira con esos ojos, es una deshonra. Entonces, no puedes evitar obsequiar tranquilamente a la ladrona. Ya hace tiempo que la

³⁹ El primer día de cada mes.

⁴⁰ Fiestas en honor de Minerva que se celebraban cinco días después de los Idus de marzo (sobre el 20 de marzo.)

cerera está irritada porque no se le ha llevado nada. Además, la partera se queja conmigo de que se le ha enviado muy poco. ¿Y qué? ¿No se le va a enviar algo a la nodriza que amamanta a los hijos de los esclavos? Estos y otros muchos perjuicios parecidos de las mujeres me separan de una esposa que me enlace peroratas semejantes a ésta.

PALESTRIÓN.- Los dioses te sean propicios, pues ¡por Hércules! si, por una vez, perdieras esa libertad, no volverás fácilmente de nuevo al mismo sitio.

PLEUSICLES.- Pero es una honra que un hombre críe a sus hijos en una gran familia y rodeado de las mayores riquezas, es un monumento a su familia y a él mismo.

PERIPLECTÓMENO.- Ya que tengo muchos parientes ¿qué necesidad tengo de hijos? Ahora vivo bien y con fortuna y como quiero y como place a mi ánimo. A mi muerte, distribuiré mis bienes para mis parientes y los repartiré entre ellos. Ellos vendrán a mi casa, me cuidarán, estarán pendientes de qué hago o qué quiero. Vienen a verme antes de que amanezca, me preguntan cómo he dormido por la noche. Tendré en lugar de hijos a los que me envían regalos. Ofrecen sacrificios y de ahí dan en mi favor una parte mayor que en el suyo. Me llevan a las ceremonias de adivinación mediante vísceras, me tienen junto a ellos en el almuerzo, me llaman para la cena. Se considera el más desgraciado el que me envía menos. Compiten entre ellos con regalos y yo me digo para mí mismo: “Aspiran a mis bienes, me alimentan y me regalan a cada cual más.”

PALESTRIÓN.- Con extremado buen criterio y extremadamente miras hacia ti y tu vida y, si te encuentras bien, tienes mellizos y trillizos.

PERIPLECTÓMENO.- ¡Por Pólux! Si los hubiese tenido, bastantes desgracias hubiese recibido de mis hijos. Mi ánimo estaría continuamente angustiado. Si alguna vez alguno tuviese fiebre, pensaría que se moría o si se cayera en algún sitio, borracho o de un caballo, temería que se hubiese roto allí las piernas o el pescuezo.

PLEUSICLES.- Es apropiado que este hombre tenga riquezas y que se le conceda una larga vida para que mantenga su estado, se conserve bien y sea útil a sus amigos.

PALESTRIÓN.- ¡Oh benevolente cabeza! Así los dioses y las diosas me amen, que hubiese sido justo que los dioses hubiesen dispuesto que no todos vivan la vida según un único modelo. Del mismo modo que el agoránomo⁴¹ que es honrado establece el precio para la mercancía. La que está en buen estado, véndase en función de su valor, en relación al precio que él ha establecido para ella. Empobrezca a su dueño con su precio la que no lo está, en virtud de la imperfección de la mercancía. Hubiese sido justo que los dioses hubieran distribuido la vida humana de la misma manera. El que estuviese dotado por la naturaleza con un carácter amable, a ése le dieran una vida prolonga-

⁴¹ En Atenas, magistrado que cuidaba de la policía y conservación del orden en los mercados, cuyas funciones eran análogas a las de los ediles romanos respecto a precios y comestibles.

da. Los que fuesen deshonestos y malvados, a éstos que les arrebatasen pronto el alma. Si hubieran decidido esto, no sólo habría muchos menos hombres malos, sino que cometerían sus fechorías de manera menos audaz. Y, después, a los que fuesen honrados, que les saliesen las viandas más baratas.

PERIPLECTÓMENO.- Estúpido e ignorante sea el que critique las decisiones de los dioses, cualquiera que los ofenda. Ahora conviene dejar a un lado estos asuntos, quiero ir a comprar viandas para acogerte con amabilidad en mi casa, querido huésped, según corresponde a tu mérito y al mío, agradablemente y con agradables alimentos.

PLEUSICLES.- Ya nada me disgusta tanto como haberte supuesto un gasto, pues ningún huésped puede ir a parar a la hospitalidad de un amigo de tal modo que, cuando haya estado tres días seguidos, no sea ya molesto, pero, cuando esté diez días seguidos, no sea una *Ilíada*⁴² llena de fastidios. Y, aunque el amo lo soporte, no contra su voluntad, los esclavos murmuran.

PERIPLECTÓMENO.- Yo he instruido a mis esclavos para que su servidumbre sea servida en mi beneficio, querido huésped, no para que me gobiernen o para estar sometido a ellos. Si a ellos les resulta penoso lo que a mí me agrada, reman al ritmo que yo les marco, incluso lo que les es molesto, tienen que hacerlo por

⁴² Obra épica de Homero que narra la guerra de Troya.

las malas y a su pesar. Ahora seguiré mi camino hacia la compra, cosa que ya había empezado a hacer.

PLEUSICLES.- Si está claro para ti, compra convenientemente, no con gran gasto. Para mí es suficiente cualquier cosa.

PERIPLECTÓMENO.- Por qué remueves ahora este discurso, anticuado y obsoleto. Utilizas un habla de pobre, pues ellos suelen decir, cuando se reclinan ante la mesa, al tiempo que se sirve la cena: “¿Qué necesidad ha habido de este gasto por nosotros? Por Hércules que te has vuelto loco, pues lo mismo sería suficiente para diez hombres.” Critican lo que se ha comprado por ellos y, al mismo tiempo, se lo comen.

PALESTRIÓN.- Por Pólux que eso sucede según ese ejemplo. ¡Qué sabia e ingeniosamente sabe!

PERIPLECTÓMENO.- Pero esos mismos hombres nunca dicen, aunque se les sirva con generosidad: “Manda quitar aquello, retira esa tartera, llévate ese jamón, no quiero más, llévate contigo ese trozo de cerdo, este congrio está bueno frío. Retira, vete, llévate”. A ninguno de ellos oirás hacer esas observaciones, sino que se echan hacia adelante y se inclinan de medio cuerpo mientras alargan la mano.

PALESTRIÓN.- Siendo buena persona, ¡qué bien ha descrito las malas costumbres!

PERIPLECTÓMENO.- No he dicho ni la centésima parte y podría alargarme, si hubiera tiempo para ello.

PALESTRIÓN.- Por cierto que conviene anteponer lo que nos traemos entre manos. Ahora, prestadme aten-

ción los dos, pues yo he ingeniado una divertida sicofantía⁴³ para estafar al soldado hasta la cabellera y que hagamos que esta oportunidad sea útil a este amante y a Filocomasia para que la rapte y se vaya.

PERIPLECTÓMENO.- Quiero que me expliques eso.

PALESTRIÓN.- Y yo quiero que tú me des ese anillo tuyo.

PERIPLECTÓMENO.- ¿Para qué lo vas a usar?

PALESTRIÓN.- Cuando lo tenga, entonces daré cuenta de mis intrigas.

PERIPLECTÓMENO.- Úsalo, toma,

PALESTRIÓN.- Recibe tú, a su vez, de mí la explicación del engaño que he urdido.

PERIPLECTÓMENO.- Ambos te atendemos con los oídos limpios.

PALESTRIÓN.- Mi amo es tan gran fornicador de mujeres que no creo que haya habido, ni haya en el futuro nadie igual.

PERIPLECTÓMENO.- Yo también creo lo mismo.

PALESTRIÓN.- Y va diciendo que aventaja en belleza a Alejandro⁴⁴: así refiere que todas las mujeres lo persiguen allá en Éfeso.

⁴³ Los sicofantes griegos denunciaban a las personas para quedarse con lo que se les confiscaba. Por extensión, personas retorcidas y malintencionadas.

⁴⁴ Otro de los nombres de Paris. Las diosas Hera, Atenea y Afrodita discutían cuál de las tres era la más bella. Zeus resolvió el asunto nombrando árbitro a Paris, un príncipe de Troya que había sido criado como pastor a raíz de una profecía según la cual sería el causante de la caída de Troya. Las diosas quisieron sobornar a Paris: Atenea le ofreció sabiduría, destreza en la batalla y las habilidades de los grandes guerreros; Hera le ofreció poder político y el control de toda Asia y Afrodita le ofreció el amor de la mujer más bella del mundo. Paris concedió la manzana a Afrodita y regresó a Troya. La mujer más bella del mundo era Helena, esposa de Menelao, que fue raptada por Paris, dando origen a la guerra de Troya.

PERIPLECTÓMENO.- ¡Por Pólux! ¡Cuántos hombres desean ahora que tú mientas acerca de esto! pero yo mantengo totalmente que lo que tú dices es así. Por tanto, Palestrión, abrevia tu discurso todo lo que puedas.

PALESTRIÓN.- ¿Acaso tú podrías encontrar alguna mujer de aspecto agradable que tenga un cuerpo lleno de gracias y engaño?

PERIPLECTÓMENO.- ¿Libre, o liberta⁴⁵?

PALESTRIÓN.- Me da lo mismo, con tal que nos des una que sea ventajosa, que alimente su cuerpo con su cuerpo, que tenga pechos sabrosos, pues no puede tener inteligencia, ya que ninguna la tiene.

PERIPLECTÓMENO.- ¿La quieres abundante o que todavía no lo sea?

PALESTRIÓN.- Así, suculenta. Lo más atractiva que puedas, aunque lo más joven posible.

PERIPLECTÓMENO.- He aquí que tengo una clienta mía, una cortesana adolescente. Pero ¿Para qué la vas a usar?

PALESTRIÓN.- Para que la lleves ya a tu casa contigo y la traigas adornada de esta manera: con la cabeza peinada al modo de las matronas y que lleve cintas en el pelo y que simule que es tu esposa, así hay que comunicarlo.

PERIPLECTÓMENO.- Pierdo el camino por el que vas.

PALESTRIÓN.- Pero lo sabréis. ¿Tiene aquella alguna criada?

⁴⁵ ¿Nacida libre, o una esclava a la que se le ha concedido la libertad?

- PERIPLECTÓMENO.- Y es lista de primera fila.
- PALESTRIÓN.- A ella también la necesitamos. Así, comunica a la mujer y a la criadita que simule que es tu esposa y que se muere de amor por este soldado y que haga como si hubiese entregado este anillo a su esclava y ella, a su vez, a mí, para que yo se lo diese al soldado, como si yo fuera intermediario en el asunto.
- PERIPLECTÓMENO.- Te oigo. No me golpees con tus palabras como si fuera sordo, si no te importa. Yo uso mis oídos correctamente.
- PALESTRIÓN.- ...Se lo daré al soldado. Diré que me ha sido confiado y entregado por tu esposa para ganarse su afecto. Él -tal como es- la deseará el desgraciado, porque el desvergonzado no tiene interés por ninguna otra cosa que no sea el adulterio.
- PERIPLECTÓMENO.- No podría encontrar, si al propio Sol le encargaras que las buscara, dos más apropiadas para esta trama que las que yo tengo. Ten confianza.
- PALESTRIÓN.- Entonces, ponte a ello, pero hay que darse prisa. Ahora tú escúchame, Pleusicles.
- PLEUSICLES.- Soy todo tuyo.
- PALESTRIÓN.- Haz esto: En el momento en que el soldado haya llegado a la casa, recuerda que no debes llamarla Filocomasia.
- PLEUSICLES.- ¿Cómo la llamaré?
- PALESTRIÓN.- Justa.
- PLEUSICLES.- Es decir la misma que hemos creado hace un momento.

PALESTRIÓN.- Todo en orden, vete.

PLEUSICLES.- Lo recordaré. Pero, en cambio, te pregunto ¿qué importa esto para tener que recordarlo?

PALESTRIÓN.- Pues yo te lo diré entonces, cuando lo requiera la ocasión. Mientras tanto, calla. Procura defender tu parte, sin dilación, cuando éste actúe.

PLEUSICLES.- Entonces yo me voy adentro.

PALESTRIÓN.- Ve, intenta cumplir las instrucciones con interés y prudencia.

(Palestrión y Lurción)

PALESTRIÓN.- ¡Qué grandes alborotos promuevo!
¡Qué grandes ingenios maquino! Yo, hoy, arrebataré la concubina al soldado, si los soldados de mi centuria están bien. Pero, llamaré a aquel. ¡Oye, Esceledro! A no ser que tengas algo que hacer, avanza aquí, delante de la casa, soy yo el que te llama, Palestrión.

LURCIÓN.- No hay posibilidad con Esceledro.

PALESTRIÓN.- ¿Y ahora qué pasa?

LURCIÓN.- Sorbe mientras duermes,

PALESTRIÓN.- ¿Qué? ¿Que sorbe?

LURCIÓN.- Quise decir lo otro, que “ronca”, pero como es muy parecido, cuando roncas es como si sorbieras...

PALESTRIÓN.- Ah ¿Entonces Esceledro duerme dentro?

LURCIÓN.- En realidad, no con la nariz, pues con esa grita a lo grande.

PALESTRIÓN.- A escondidas le ha dado un tiento a la copa. El dispensero ha sacado el ánfora del vino per-

fumado con nardo⁴⁶. ¡Eh, tú, granuja, que eres su despensero segundo! ¡Vamos!

LURCIÓN.- ¿Qué quieres?

PALESTRIÓN.- ¿Por qué le ha dado el capricho de dormirse?

LURCIÓN.- Por los ojos, me imagino.

PALESTRIÓN.- Avanza hacia acá. Ahora mismo estás perdido si no sé la verdad ¿Le has sacado tú el vino?

LURCIÓN.- No lo he sacado.

PALESTRIÓN.- ¿Lo niegas?

LURCIÓN.- ¡Por Hércules! De verdad que lo niego, pues él me ha prohibido decirlo y de verdad que tampoco le he echado en el jarro ocho heminas⁴⁷, ni él se lo ha bebido caliente para la comida.

PALESTRIÓN.- ¿Y tú no has bebido?

LURCIÓN.- ¡Los dioses me pierdan si he bebido, si he podido beber!

PALESTRIÓN.- ¿Entonces qué?

LURCIÓN.- Pues que, en realidad, me lo he engullido, pues estaba demasiado caliente, abrasaba la garganta.

PALESTRIÓN.- Unos están borrachos, los otros acostumbra a beber vinagre con agua ¡A buen subdespensero y despensero les han confiado la despensa!

LURCIÓN.- Tú ¡por Hércules! harías lo mismo si te hubiese sido confiada. Ahora me miras con envidia porque no se te permite hacer lo mismo.

⁴⁶ Era costumbre en la Roma Antigua mezclar el vino con especias y hierbas aromáticas.

⁴⁷ Medida antigua para líquidos, equivalente a medio sextario, que es la sexta parte del congio, a su vez, la octava parte del ánfora romana, equivalente a unos tres litros.

PALESTRIÓN.- Vale, pero ¿alguna vez lo ha hecho antes de ahora? Responde, granuja y te lo digo para que puedas saberlo, si dices mentiras, Lurción, serás torturado.

LURCIÓN.- ¿De verdad? Para que tú mismo expliques con claridad que yo lo he dicho y, después, se me aparte de los beneficios que genera la despensa y que tú, si te va bien, te procures un segundo despensero.

PALESTRIÓN.- Por Pólux que no lo haré: venga, háblame con valentía.

LURCIÓN.- Nunca ¡Por Pólux! lo he visto sacar vino. En realidad era así: me lo mandaba a mí y yo luego lo sacaba.

PALESTRIÓN.- Por eso aquellos cántaros estaban, a menudo, bocabajo.

LURCIÓN.- No ¡Por Hércules! No era precisamente por eso por lo que los cántaros no servían mucho, sino porque en la bodega había algunos sitios un poco más resbaladizos de la cuenta. Había allí, al lado de los jarros, una olla de dos libras. Ésta, a menudo, se llenaba diez veces en un día. Cuando se entregaba a Baco⁴⁸, se tambaleaban los cántaros.

PALESTRIÓN.- Anda, ve dentro ya. Sois vosotros los que, en la bodega, hacéis la bacanal. Ahora ¡por Hércules! traeré del foro al amo.

LURCIÓN.- ¡Estoy perdido! El amo me va a torturar si llega a casa, cuando se entere de lo que ha pasado, por-

⁴⁸ Posible juego de palabras entre “bacchabatur” (se entregaba a Baco) y “vacabatur”.(se vaciaba)

que no se lo he dicho ¡Por Hércules! Huiré a alguna parte y me quitaré el peligro de encima, al menos, por hoy. No se lo digáis a éste, os ruego vuestra lealtad.

PALESTRIÓN.- ¿A dónde vas?

LURCIÓN.- Me han enviado a otro sitio, ya vuelvo.

PALESTRIÓN.- ¿Quién te ha enviado?

LURCIÓN.- Filocomasia.

PALESTRIÓN.- Ve. Vuelve pronto.

LURCIÓN.- Pero te ruego que, si se divide la desgracia, estando yo ausente, cojas tú mi parte.

PALESTRIÓN.- Hace un momento he comprendido lo que ha debido estar tramando la mujer. Puesto que Esceledro duerme, ha despachado fuera a este sub-guardián suyo, mientras se pasa al otro lado. Me gusta. Pero Periplectómeno trae a la mujer de aspecto extraordinario que le he encargado ¡Por Hércules, los dioses favorecen el asunto! ¡Qué apropiadamente adornada camina, no como una cortesana! Este asunto lo tengo en mis manos, de la mejor manera.

(Periplectómeno, Acroteleutia, Milfidipa y Palestrión)

PERIPLECTÓMENO.- En casa te he explicado todo el asunto por orden, Acroteleutia y a ti también, Milfidipa. Si no recordáis del todo esta maquinación y artimañas, quiero que, de nuevo, lo comprendáis nítidamente. Si lo comprendéis bastante, hablaremos de otra cosa que es más importante.

ACROTELEUTIA.- Sería ésta una estupidez y una ignorancia infausta si yo fuera a un asunto ajeno o te hubie-

ra prometido mi ayuda, si, en esta labor, no supiese ser malvada o engañosa.

PERIPLECTÓMENO.- Pero es mejor advertir.

ACROTELEUTIA.- Es de gran importancia que una cortesana sea advertida lo más juiciosamente posible, eso no es nada secreto. Más aún, después que mis oídos se aplicaron a tu discurso, desde el comienzo, te dije de qué modo podía ser embaucado el soldado.

PERIPLECTÓMENO.- Pero nadie, por sí solo, sabe lo suficiente, pues yo, a menudo, he visto a muchos huir de la región del consejo antes de haberla encontrado.

ACROTELEUTIA.- Si una mujer tiene que hacer algo con maldad y mala intención, tendrá un recuerdo inmortal y eterno para recordar, pero si tiene que hacerlo bien y con lealtad, por los mismos medios, llega a volverse olvidadiza al momento. No puede acordarse.

PERIPLECTÓMENO.- Pues eso es lo que temo ya que os llega la ocasión de actuar en uno y otro sentido, pues será ventajoso para mí el daño que las dos causéis al soldado.

ACROTELEUTIA.- Con tal de que no seamos conscientes del bien que hacemos, no tengas miedo.

PERIPLECTÓMENO.- Mala mercancía es la mujer.

ACROTELEUTIA.- No temas, se encuentran con peores.

PERIPLECTÓMENO.- Es lo que os conviene. Seguidme.

PALESTRIÓN.- ¿Me abstengo de acercarme a ellos? Me alegro de que llegues a salvo. Caminas ¡por Hércules! perfectamente adornado.

PERIPLECTÓMENO.- Me sales al encuentro de buena y oportuna manera, Palestrión. Aquí tienes a las que me pediste y con el ornato adecuado.

PALESTRIÓN.- ¡Hola! Bienvenidas. Palestrión saluda a Acroteleutia.

ACROTELEUTIA.- ¿Quién es éste, por favor, que me llama por mi nombre como si me conociera de toda la vida?

PERIPLECTÓMENO.- Éste es nuestro constructor.

ACROTELEUTIA.- Hola constructor.

PALESTRIÓN.- Hola a ti. Pero, dime ¿te ha cargado éste de instrucciones?

PERIPLECTÓMENO.- Perfectamente aleccionadas te traigo a la una y a la otra.

PALESTRIÓN.- Quiero oír cómo, temo que os equivoquéis en algo.

PERIPLECTÓMENO.- Nada nuevo les he añadido de mí a tus instrucciones para ellas.

ACROTELEUTIA.- ¿No quieres engañar a tu amo, el soldado?

PALESTRIÓN.- Tú lo has dicho.

ACROTELEUTIA.- Divertida y sabiamente, apropiadamente y con gracia se ha preparado el asunto.

PALESTRIÓN.- Y quiero que simules ser la esposa de éste.

ACROTELEUTIA.- Así se hará.

PALESTRIÓN.- Y que hagas como si le entregaras tu vida al soldado.

ACROTELEUTIA.- Así sucederá.

PALESTRIÓN.- Y como si esto se desarrollara a través de mí y tu criada, como mediadores.

ACROTELEUTIA.- Podrías ser un buen adivino, pues dices lo que va a pasar.

PALESTRIÓN.- Y como si tu criadita me hubiera entregado este anillo, de tu parte, para que yo se le entregara al soldado según tus palabras.

ACROTELEUTIA.- Dices la verdad.

PERIPLECTÓMENO.- ¿Qué necesidad hay ahora de que recordéis a éstas las cosas de las que ya se acuerdan?

ACROTELEUTIA.- Es mejor, pues piensa esto, patrón mío: cuando un constructor es bueno, una vez que ha colocado la quilla bien alineada, es fácil hacer la nave. Aquí y ahora, la quilla está bastante bien asentada y colocada. Junto a ella están los obreros y los ingenieros, nada inexpertos. Si no nos retrasa el carpintero y nos da lo que necesitamos, conozco el talante de nuestro carácter, la nave estará preparada rápidamente.

PALESTRIÓN.- ¿Es que tú conoces al soldado, mi amo?

ACROTELEUTIA.- Es sorprendente que lo preguntes. ¿Por qué no iba a conocer al odiado del pueblo, al fanfarrón, al del pelo rizado, al fornicador perfumado?

PALESTRIÓN.- ¿Pues, entonces él te conoce a ti?

ACROTELEUTIA.- Nunca me ha visto para que me conozca y sepa quien soy.

PALESTRIÓN.- Hablas con extraordinario agrado. Por ello ¡por Pólux! podré actuar con la máxima comodidad.

ACROTELEUTIA.- ¿Puedes darme al hombre y dejar de lado lo demás? Si no lo embauco convenientemente, échame a mí toda la culpa.

PALESTRIÓN.- Pues venga, id dentro. Mantened el plan con sabiduría.

ACROTELEUTIA.- Preocúpate de otra cosa.

PALESTRIÓN.- Vamos, Periplectómeno, llévalas ya dentro, yo me encontraré con aquel en el foro y le daré este anillo y le diré que me ha sido dado por tu esposa y que ella se muere de amor por él. Enviadnos a ésta (*Señala a Milfidipa*) en cuanto lleguemos del foro, como si hubiese sido enviada a escondidas.

PERIPLECTÓMENO.- Lo haremos. No te preocupes por esto.

PALESTRIÓN.- Vosotros, ahora, poned atención. Yo lo haré venir aquí ya mismo, perfectamente instruido.

PERIPLECTÓMENO.- Ve en paz y que lleves bien el asunto. Si yo llevo esto a cabo perfectamente, que mi huésped tenga hoy a la concubina del soldado y se la lleve de aquí a Atenas, si hoy engañamos con este engaño ¿qué recompensa puedo enviarte?

ACROTELEUTIA.- ¿No pone esta mujer nada de su parte?

PERIPLECTÓMENO.- Agradabilísimamente y primorosísimamente.

ACROTELEUTIA.- Confío que así se hará. Cuando la reunión de nuestras malicias se haya realizado no temo que, con nuestra engañosa perfidia, dejemos de conseguir una victoria completa.

PERIPLECTÓMENO.- Entonces, vayamos dentro, pensad estas cosas para que estén bien meditadas. Para realizar hasta el final lo que debe hacerse, cuidadosa y adecuadamente, no sea que, cuando haya llegado el soldado, algo se tambalee.

ACROTELEUTIA.- Tú, espera.

ACTO IV

(Pirgopolinices y Palestrión)

PIRGOPOLINICES.- Me agrada si lo que llesves a cabo se desarrolla agradablemente y según la idea, pues yo hoy he enviado a mi parásito al rey Seleuco para que le llevara los mercenarios que he alistado aquí, a que protejan su reino mientras yo me tomo un respiro.

PALESTRIÓN.- Preocúpate tú mejor de tu asunto que del de Seleuco, que se te presenta como una nueva y favorable situación, actuando yo como intermediario.

PIRGOPOLINICES.- Es más, pospongo todas las cosas y te atiendo. Habla. Al momento entrego mis oídos a tu discurso.

PALESTRIÓN.- Hay que mirar alrededor, no sea que haya aquí algún espía de nuestra conversación. Pues se me ha ordenado que lleve esta parte del discurso en secreto.

PIRGOPOLINICES.- No hay nadie por aquí.

PALESTRIÓN.- Antes que nada, recibe de mí esta prenda de amor.

PIRGOPOLINICES.- ¿Qué es esto? ¿De dónde viene?

PALESTRIÓN.- De una sabrosa y divertida mujer, que te ama y desea ardientemente tu bella belleza. Este anillo suyo me lo dio su criada para que, a su vez, yo te lo entregara a ti.

PIRGOPOLINICES.- En cuanto a ella ¿Qué? ¿Es libre o, de esclava, ha sido convertida en liberta por medio de la varita⁴⁹?

PALESTRIÓN.- ¡Anda ya! ¿Me iba a atrever yo a ser intermediario ante ti, que no puedes dar suficiente respuesta a las libres que te desean, por una liberta?

PIRGOPOLINICES.- ¿Es casada o viuda?

PALESTRIÓN.- Casada y viuda.

PIRGOPOLINICES.- ¿Cómo puedes decir que la misma mujer es casada y viuda?

PALESTRIÓN.- Porque, siendo muy joven, está casada con un anciano.

PIRGOPOLINICES.- ¡Estupendo!

PALESTRIÓN.- Es de aspecto agradable y elegante.

PIRGOPOLINICES.- Cuidado con las mentiras.

PALESTRIÓN.- Para tu hermosura, ella es la única digna.

PIRGOPOLINICES.- ¡Por Hércules! Sí que dices que es hermosa. Pero ¿Quién es?

PALESTRIÓN.- La mujer de ese anciano de al lado, Periplectómeno. Se muere por ti y quiere huir de él; odia al viejo. Ahora me ha ordenado rogarte y suplicarte que le des la ocasión y la posibilidad.

PIRGOPOLINICES.- Pues ¡por Hércules! de verdad que lo deseo, si ella quiere.

PALESTRIÓN.- ¿Que si quiere?

⁴⁹ Varita con la que el pretor tocaba la cabeza del esclavo para dejarlo libre.

PIRGOPOLINICES.- ¿Qué haremos con la concubina que está en casa?

PALESTRIÓN.- Pues tú mándale que se vaya lejos de ti adonde quiera, que su hermana gemela y su madre han venido aquí, a Éfeso, y la buscan para llevársela.

PIRGOPOLINICES.- Oye tú ¿Su madre ha venido a Éfeso?

PALESTRIÓN.- Eso dicen los que lo saben.

PIRGOPOLINICES.- ¡Por Hércules! ¡Estupenda ocasión para echar fuera a la mujer!

PALESTRIÓN.- Es más ¿Quieres tú hacerlo elegantemente?

PIRGOPOLINICES.- Habla y te haré caso.

PALESTRIÓN.- ¿Quieres tú que se vaya rápidamente, de modo que se aleje de ti por su gusto?

PIRGOPOLINICES.- Sí.

PALESTRIÓN.- Entonces, te conviene hacer esto: tienes abundancia de riquezas. Dile a la mujer que el oro y los adornos que dispusiste para ella, se los quede como regalo y que se vaya lejos de ti, adonde le parezca.

PIRGOPOLINICES.- Me gusta lo que dices. Pero mira a ver, no sea que eche a ésta y la otra cambie de opinión.

PALESTRIÓN.- ¡Anda ya! ¡Qué delicado eres!

PIRGOPOLINICES.- Venus me quiere bien.

PALESTRIÓN.- ¡Chist! ¡Calla! Se abren las puertas. Retírate ahí a esconderte. Esa barca que sale de ahí es la intermediaria de ella.

PIRGOPOLINICES.- ¿Qué barca es ésta?

PALESTRIÓN.- Es su criadita la que sale de allí hacia fuera, la que me trajo este anillo que te he dado.

PIRGOPOLINICES.- Por Pólux que ésta, en verdad, es un tanto hermosa.

PALESTRIÓN.- En comparación con la otra, esta es un simio y un pájaro feo ¿No te das cuenta lo que hace con los ojos para cazar y con las orejas para atrapar pájaros.

(Milfidipa, Pírgopolinices y Palestrión)

MILFIDIPA.- Ya está ante las puertas el circo donde tengo que celebrar los juegos⁵⁰. Haré como que no los viera y que todavía no me hubiese dado cuenta de que están aquí.

PIRGOPOLINICES.- Calla; escuchemos sin que se den cuenta, a ver si se hace mención de mí.

MILFIDIPA.- ¿Acaso hay alguien aquí cerca que se preocupe más por los asuntos ajenos que por los propios? ¿Quién espíe lo que yo pueda hacer? ¿Quién viva de sus propios recursos? Ahora temo que estos hombres me salgan al encuentro o me cierren el paso por algún sitio si se marchan de la casa mientras pasa por aquí la que desea el cuerpo de éste, mi ama, la desgraciada cuyo corazón sufre ahora a causa del amor, que ama a este hombre extremadamente hermoso y de extrema belleza, el soldado Pírgopolinices.

⁵⁰ Alusión a los *ludi circenses* que se celebraban en el circo y consistían en las carreras de carros y en las luchas de gladiadores.

PIRGOPOLINICES.- ¿Es que ésta también me ama perdidamente? Alaba mi belleza.

PALESTRIÓN.- ¡Por Pólux! El discurso de ésta no necesita ceniza⁵¹.

PIRGOPOLINICES.- ¿Según qué criterio?

PALESTRIÓN.- Pues porque habla magníficamente y, en absoluto, sucitamente. Cualquier cosa que dice de ti, nada se acerca a lo sucio.

PIRGOPOLINICES.- Pues incluso ella misma es una mujer extremadamente agradable y muy limpia. ¡Por Hércules! Palestrión, en verdad que ya me empieza a gustar, por primera vez.

PALESTRIÓN.- ¿Antes de verla con tus propios ojos?

PIRGOPOLINICES.- Veo lo que creo de ti, ya que ésta, anunciando a aquella, me instiga a amarla, incluso ausente.

PALESTRIÓN.- ¡Hércules! a ésta de verdad que no la vayas a amar; está prometida a mí. Si aquélla hoy te tomara por marido, inmediatamente yo la tomaría a ella por esposa.

PIRGOPOLINICES.- ¿Por qué, entonces, dudas en conversar con ella?

PALESTRIÓN.- Sígueme por aquí, verás.

PIRGOPOLINICES.- Soy tu esclavo.

MILFIDIPA.- ¡Ojalá me venga la ocasión de encontrar a aquel por cuya causa he salido aquí fuera!

⁵¹ La ceniza se utilizaba como blanqueador, como hoy la lejía.

PALESTRIÓN.- Ocurrirá y te tocará en suerte lo que deseas vivamente, ten buen ánimo, no temas. Hay cierto hombre que sabe dónde está lo que buscas.

MILFIDIPA.- ¿A quién he oído aquí?

PALESTRIÓN.- Al aliado de tus asambleas y al partícipe de tus consideraciones.

MILFIDIPA.- Entonces ¡por Pólux! no escondo lo que escondo.

PALESTRIÓN.- Bueno, lo escondes y no lo escondes.

MILFIDIPA.- ¿De qué modo?

PALESTRIÓN.- Lo escondes a los desleales, yo soy para ti de total confianza.

MILFIDIPA.- Dame una señal, si perteneces a estas Bacantes⁵².

PALESTRIÓN.- Cierta mujer ama a alguien.

MILFIDIPA.- ¡Pólux! De verdad que hay muchas así.

PALESTRIÓN.- Pero no muchas envían un regalo de su dedo.

MILFIDIPA.- En efecto, ahora te he conocido; me acabas de hacer una llanura de lo que era una pendiente⁵³.

Pero ¿es que hay alguien aquí?

PALESTRIÓN.- Puede que lo haya, puede que no.

MILFIDIPA.- Acércate, tú sólo, a mí sola.

PALESTRIÓN.- ¿Para una conversación corta o larga?

MILFIDIPA.- De tres palabras.

PALESTRIÓN.- Ya estoy contigo.

⁵² "Si estás en el ajo"

⁵³ "Me acabas de aclarar la situación"

PIRGOPOLINICES.- ¿Y yo qué? ¿Estaré aquí delante en balde, mientras tanto, con esta planta y con mis hazañas?

PALESTRIÓN.- Ten paciencia y atiende; yo te estoy haciendo este favor.

PIRGOPOLINICES.- Sufro con la prisa.

PALESTRIÓN.- Tú sabes que los asuntos de este tipo de mercancía suelen tratarse con cautela.

PIRGOPOLINICES.- Venga, venga, como te parezca más conveniente.

PALESTRIÓN.- (No hay piedra más tonta que éste)
Vuelvo a ti ¿Qué querías de mí?

MILFIDIPA.- ¿Cómo quieres que lleve a cabo el plan que he recibido de ti?

PALESTRIÓN.- Como si se muriera de amor por éste.

MILFIDIPA.- Eso ya lo sé.

PALESTRIÓN.- Alaba su aspecto y su cara y recuerda sus actos de valentía.

MILFIDIPA.- Para eso tengo toda la agudeza, que ya te lo he demostrado hace poco.

PALESTRIÓN.- Tú pon atención a lo demás, mira y sé como un cazador de mis palabras.

PIRGOPOLINICES.- A ver si me prestas, de una vez, alguna parte de tu atención hoy a mí y vienes ya aquí.

PALESTRIÓN.- Aquí estoy; ordena, si quieres algo.

PIRGOPOLINICES.- ¿Qué te cuenta aquella?

PALESTRIÓN.- Dice que aquélla se lamenta, que se atormenta la desgraciada y se aflige llorando, porque tiene necesidad de ti, porque le faltas. Por eso ésta ha sido enviada aquí.

PIRGOPOLINICES.- Manda que se acerque.

PALESTRIÓN.- Pero ¿Sabes qué puedes hacer? Haz como que estás lleno de disgusto, como si no te apeteciera, dame gritos porque te proclamo así en público.

PIRGOPOLINICES.- Lo recuerdo y obedeceré a tus preceptos

PALESTRIÓN.- Entonces ¿llamo a la que te busca?

PIRGOPOLINICES.- Que se acerque, si quiere algo.

PALESTRIÓN.- Si quieres algo, acércate, mujer.

MILFIDIPA.- Guapo, hola.

PIRGOPOLINICES.- (Se ha acordado de mi apodo).

Los dioses te concedan cualquier cosa que desees.

MILFIDIPA.- Que sea posible pasar la vida contigo...

PIRGOPOLINICES.- Aspiras a demasiado.

MILFIDIPA.- No digo a mí, sino a mi ama, que se muere por ti.

PIRGOPOLINICES.- Muchas otras, que no tienen posibilidad, desean eso mismo.

MILFIDIPA.- ¡Cástor! No es extraño si te valoras tanto, un hombre tan guapo e ilustre por su valor, su aspecto y sus hazañas ¿Ha habido algún otro más digno de ser un dios?

PALESTRIÓN.- No ¡por Hércules! pues no es humano, (Sirve más de buitre, según creo yo, que de humano.)

PIRGOPOLINICES.- Me haré el importante, ahora que aquélla me alaba de esta manera.

PALESTRIÓN.- (¿No ves tú al inútil, cómo se aúpa?) Venga, respóndele tú a ésta. Viene de parte de aquélla que te acabo de decir.

PIRGOPOLINICES.- ¿De cuál de ellas? Pues son muchas las que se me ponen por delante, de esta manera no puedo acordarme.

MILFIDIPA.- De la que despoja sus dedos y adorna tus dedos, pues yo entregué este anillo a éste, de parte de la que te desea y él, a su vez, a ti.

PIRGOPOLINICES.- Recuerda, mujer, qué quieres ahora para ti.

MILFIDIPA.- Que no desprecies a la que te desea, a la que vive ahora por tu vida; que tenga o no tenga esperanza sólo está en ti.

PIRGOPOLINICES.- ¿Qué quiere ahora?

MILFIDIPA.- Reunirse contigo y abrazarte y tocarte, pues, a no ser que tú acudas para que te tenga cerca, ella se descorazonará. Venga, Aquiles mío, sea lo que te pido, protege a la guapa, guapo. Saca de ti tu carácter benigno, captor de ciudades, matador de reyes.

PIRGOPOLINICES.- ¡Ay, Hércules, qué cosas más molestas! ¡Cuántas veces te he prohibido, granuja, que prometas mi favor públicamente!

PALESTRIÓN.- ¿Lo oyes tú, mujer? Te lo he dicho hace un momento y te lo digo ahora, a no ser que se traiga mercancía a este verraco, no va a obsequiar con su semen a cualquiera.

MILFIDIPA.- Se le dará el precio que él mismo pida.

PALESTRIÓN.- Éste necesita un talento de oro de Filipo⁵⁴. No recibirá menos de nadie.

⁵⁴ Moneda de ese metal con la efigie de Filipo.

MILFIDIPA.- ¡Oh Cástor, pues al final es demasiado barato!

PIRGOPOLINICES.- Nunca ha sido la avaricia natural en mí; tengo suficientes riquezas, tengo más de mil modios⁵⁵ de Filipo.

PALESTRIÓN.- Además de tesoros, tiene también, no montones, sino montañas de plata. El monte Etna no es igual de alto.

MILFIDIPA.- (¡Por Pólux! ¡Qué hombre más perjuro!)

PALESTRIÓN.- (¡Cómo juego!)

MILFIDIPA.- (¿Y yo qué? ¡Cómo engaño!)

PALESTRIÓN.- (Ingeniosamente.)

MILFIDIPA.- Pero, por favor, envíame enseguida.

PALESTRIÓN.- ¿Por qué no le respondes algo? Si se va a hacer o no se va a hacer.

MILFIDIPA.- ¿Por qué atormentas a aquella desgraciada de ánimo que nunca ha merecido ningún mal de ti?

PIRGOPOLINICES.- Mándale salir aquí en persona, junto a nosotros, dile que yo haré todo lo que quiera.

MILFIDIPA.- Ahora haces lo que es justo hacer, ya que tú quieres a la misma que te quiere...

PALESTRIÓN.- No tiene éste un carácter impertinente.

MILFIDIPA.- ...porque no me rechazaste cuando venía rogando y me permitiste suplicarte. (¿Y qué? ¡Cómo juego!)

PALESTRIÓN.- (¡Por Hércules! De verdad que no puedo aguantar la risa ¡Ja, ja, ja!)

⁵⁵ Medida para áridos que utilizaban los romanos y que equivalía a 8,75 l.

- MILFIDIPA.- (Por esta razón me he alejado de ti)
- PIRGOPOLINICES.- ¡Pólux! Tú no sabes, mujer, cuánta consideración tengo yo ahora con aquélla.
- MILFIDIPA.- Lo sé y se lo diré a ella.
- PALESTRIÓN.- A cambio de oro, pudo venderle este favor a otra.
- MILFIDIPA.- ¡Por Pólux, te creo esto!
- PALESTRIÓN.- Puros guerreros son paridos por las que éste deja preñadas y los niños viven ochocientos años.
- MILFIDIPA.- ¡Venga, tú, guasón!
- PIRGOPOLINICES.- Es más viven mil años sin interrupción, de siglo a siglo.
- PALESTRIÓN.- Dije menos que eso para que ésta no pensara que yo, por contra, le mentía.
- MILFIDIPA.- Estoy perdida. ¿Cuántos años vivirá él mismo, si sus hijos viven tanto tiempo?
- PIRGOPOLINICES.- Yo nací, mujer, al día siguiente que naciera Júpiter de Ops⁵⁶.
- PALESTRIÓN.- Si éste hubiera nacido el día anterior a aquel, éste tendría el reino en el cielo.
- MILFIDIPA.- Ya, ya es bastante, por favor; permitidme que me vaya viva, si puedo, de vuestro lado.
- PALESTRIÓN.- Y ¿Por qué no te marchas cuando se te haya respondido?
- MILFIDIPA.- Me iré y traeré aquí a aquella a causa de la cual tengo gran preocupación ¿Quieres algo más?

⁵⁶ Diosa romana identificada con Rea, la esposa de Kronos (Saturno para los romanos)

PIRGOPOLINICES.- No ser más guapo de lo que soy.

Así, mi apariencia me tiene intranquilo.

PALESTRIÓN.- ¿Por qué te quedas aquí ahora? ¿Por qué no te vas?

MILFIDIPA.- Me voy.

PALESTRIÓN.- Y, es más ¿me oyes? Habla con sabiduría y sensatez.

MILFIDIPA.- De modo que se le salga el corazón.

PALESTRIÓN.- Di a Filocomasia, si está ahí, que se pase a casa, que éste está aquí.

MILFIDIPA.- Está aquí, con el ama, a escondidas han escuchado esta conversación nuestra.

PALESTRIÓN.- Muy bien hecho. Ya, a su vez, a raíz de esta conversación, llevarán el timón con más sabiduría.

MILFIDIPA.- Me entretienes, me voy.

PALESTRIÓN.- Ni te entretengo, ni te toco ni te... me voy a callar.

PIRGOPOLINICES.- Manda a aquella que se dé prisa en salir aquí y demos ya preferencia a este asunto.

(Pirgopolinices y Paestrión)

PIRGOPOLINICES.- ¿Por qué no me aconsejas ahora qué puedo hacer con la concubina, Paestrión? Pues, de ninguna manera ésta puede ser acogida en casa antes de que nos deshagamos de aquella.

PALESTRIÓN.- ¿Por qué me preguntas qué puedes hacer? Ya te he dicho de qué modo se puede hacer esto tranquilísimamente. Que se quede para ella el oro y toda la ropa de mujer que tú le dispusiste; que lo coja, que se lo quede y que se lo lleve y dile que ya ha lle-

gado, de sobra, el momento de irse a su casa, dile que han llegado su hermana gemela y su madre, con las que puede volver a su casa bien acompañada.

PIRGOPOLINICES.- ¿Por qué sabes tú que éstas están aquí?

PALESTRIÓN.- Porque he visto con mis ojos que su hermana está aquí.

PIRGOPOLINICES.- ¿Ha venido para reunirse con ella?

PALESTRIÓN.- Sí.

PIRGOPOLINICES.- ¿Te ha parecido fuerte?

PALESTRIÓN.- Que conserva todas sus fuerzas.

PIRGOPOLINICES.- ¿Dónde decía la hermana que estaba la madre?

PALESTRIÓN.- El patrón que las ha traído aquí me ha dicho que estaba acostada en la nave, legañosa y con los ojos inflamados. Este patrón ha ido a alojarse en casa de éstos.

PIRGOPOLINICES.- Y ¿Qué tal? ¿Es fuerte?

PALESTRIÓN.- Vale ya de eso; pues tú, en verdad, has sido experto semental para las yeguas y persigues tanto a los machos como a las hembras. Ocúpate ahora de esto.

PIRGOPOLINICES.- Quiero que este consejo que me das acerca de este asunto lo trates tú, pues tú tienes con ella una conversación más adecuada.

PALESTRIÓN.- ¿No es mejor que vayas tú mismo y te encargues de tu asunto? Dile que tienes necesidad de casarte, que te convencen tus parientes y te obligan tus amigos.

PIRGOPOLINICES.- ¿Así piensas tú?

PALESTRIÓN.- ¿Y por qué no iba a pensar así?

PIRGOPOLINICES.- Entonces iré dentro. Tú, mientras tanto, quédate vigilando aquí, ante las puertas, para llamarme cuando aquélla aparezca.

PALESTRIÓN.- Tú ahora preocúpate de lo que haces.

PIRGOPOLINICES.- De verdad que esto está controlado. Que si no quiere por su voluntad, la traeré aquí afuera por la fuerza.

PALESTRIÓN.- Procura no hacerlo, que es mejor que se vaya de tu lado por su propia voluntad y dale las cosas que te dije. Que se lleve el oro y los adornos que dispusiste para ella.

PIRGOPOLINICES.- ¡Por Hércules que sí!

PALESTRIÓN.- Creo que lo vas a conseguir fácilmente. Pero, ve dentro, no te entretengas.

PIRGOPOLINICES.- Te obedezco.

PALESTRIÓN.- (¿Te parece que se diferencia en algo a lo que hace poco os dije que era este soldado fornicador? Ahora me hace falta que venga junto a mí Filocomasia, su criadita o Pleusicles ¡Por Júpiter! ¿Es que no me ayuda bastante la Oportunidad por todas partes? Pues aquellos que yo más deseaba ver, veo que salen juntos de ahí al lado).

(*Acroteleutia, Milfidipa, Pleusicles y Palestrión*)

ACROTELEUTIA.- Seguidme y, al mismo tiempo, mirad a vuestro alrededor, no sea que haya algún testigo presente.

MILFIDIPA.- ¡Pólux! No veo a nadie sino a aquel con el que queremos reunirnos.

PALESTRIÓN.- Y yo a vosotros.

MILFIDIPA.- ¿Qué pasa, constructor nuestro?

PALESTRIÓN.- ¿Yo constructor? ¡Anda ya!

MILFIDIPA.- ¿Y eso por qué?

PALESTRIÓN.- Porque, en comparación contigo, no soy ni digno de clavar un palo en la pared.

MILFIDIPA.- ¡Anda, venga!

PALESTRIÓN.- Eres malvada con muchísima gracia y elocuencia ¡Con qué desparpajo ha estafado al soldado!

MILFIDIPA.- Por el contrario, ha sido incluso poco.

PALESTRIÓN.- Ten buen ánimo, toda la trama se nos desliza ya hacia las manos. Vosotros, ahora, a vuestra vez, tal como empezasteis, dadme un apoyo útil, pues el propio soldado ha ido dentro a rogar a su concubina que se vaya con su madre y su hermana a Atenas.

PLEUSICLES.- ¡Vaya, estupendo!

PALESTRIÓN.- Y también da como regalo a la mujer el oro y los adornos que le preparó, para que se vaya lejos de él: así le di el consejo.

PLEUSICLES.- En realidad esto es fácil si ella quiere y él lo desea.

PALESTRIÓN.- ¿Es que no sabes que, cuando has subido de un pozo profundo a lo más alto, existe el mayor peligro de que caigas de nuevo, de ahí, de lo más alto? Pues ahora, todo este asunto se desarrolla junto a la parte superior del pozo. Si sospechara el soldado, no se podría sacar nada de él. Ahora es, sobre todo, cuando hacen falta los engaños.

PLEUSICLES.- Para este asunto veo que tenemos en casa bastante bosque⁵⁷: Tres mujeres, el cuarto eres tú mismo, el quinto yo, el sexto el anciano. Tengo por cierto que, cuanto de estratagemas hay establecido entre nosotros, parece que podría asaltar la ciudad que quieras, con engaños.

PALESTRIÓN.- Prestadme ahora atención.

ACROTELEUTIA.- Hemos venido a ti por eso, por si querías algo.

PALESTRIÓN.- Actuáis con agrado. Ahora a ti te encargo la siguiente provincia⁵⁸.

ACROTELEUTIA.- Conseguirás lo que quieres en la medida en que yo pueda, emperador.

PALESTRIÓN.- Con gracia, con ingenio y con suntuosidad quiero engañar al soldado.

ACROTELEUTIA.- ¡Por Pólux que me ordenas un placer!

PALESTRIÓN.- ¿Pero sabes cómo?

ACROTELEUTIA.- Pues que disimule que me hago trozos por su amor.

PALESTRIÓN.- Lo comprendes.

ACROTELEUTIA.- Como si, a causa de su amor, huyera de este matrimonio, deseando una boda con él.

PALESTRIÓN.- Todo en orden. A no ser sólo por esto: que digas que esta casa es tuya como dote, que el anciano se fue de aquí, de tu lado, después que os

⁵⁷ Bastante material.

⁵⁸ Vuelve a los símiles de los cargos políticos.

divorciarais, para que el soldado no tema, además, entrar en la casa de otro.

ACROTELEUTIA.- Aconsejas bien.

PALESTRIÓN.- Pero, cuando aquel salga de dentro, desde aquí lejos, quiero que disimules así: como si, ante su belleza, rechazaras la tuya, como si admiraras su poderío y, al mismo tiempo, alaba su aspecto, su agrado, su cara ¿se ha dado la información suficiente?

ACROTELEUTIA.- Lo comprendo. ¿Es suficiente si te entrego mi trabajo tan pulido que no puedas desaprobarlo?

PALESTRIÓN.- Me basta. Ahora aprende lo que, a tu vez, te voy a ordenar. En el momento en que se haya hecho esto, cuando ésta vaya dentro, entonces tú allí, procura hacerte con un atuendo de patrón de barco, lleva un sombrero marinero azul oscuro y una malla de lana sobre los ojos; lleva una capa corta azul oscuro, pues es el color del mar, ésta atada al hombro izquierdo, con el brazo descubierto. Algo ceñido. Haz como si fueses timonel. En casa de este anciano están todas estas cosas, pues tiene pescadores.

PLEUSICLES.- ¿Y qué? Cuando esté disfrazado, dime qué debo hacer.

PALESTRIÓN.- Ven aquí y haz venir a Filocomasia de parte de su madre, para que, si tiene la intención de marcharse a Atenas, que vaya contigo al puerto rápidamente y que mande que sea llevado a la nave lo que quiera embarcar. Si no va, que llevarás anclas: que el viento ayuda.

PLEUSICLES.- Me satisface bastante la imagen, continúa.

PALESTRIÓN.- Él, al momento, exhortará a aquella a que se vaya, a que se apresure, a que no haga esperar a su madre.

PLEUSICLES.- Tienes muchas formas de sabiduría.

PALESTRIÓN.- Yo le diré que me pida como ayudante, para que le lleve la carga al puerto. Aquél ordenará que vaya con ella al puerto. Yo voy, para que tú lo sepas, y me iré derecho y directo a Atenas.

PLEUSICLES.- Y, cuando hayas llegado allí, nunca permitiré que sirvas como esclavo mas de tres días antes de que seas libre.

PALESTRIÓN.- Ve rápido y vístete.

PLEUSICLES.- ¿Algo más?

PALESTRIÓN.- Que recuerdes estas cosas.

PLEUSICLES.- Me voy.

PALESTRIÓN.- Y vosotros, id allí dentro rápidamente pues sé de sobra que aquél va a salir de allí dentro ya.

ACROTELEUTIA.- Tu gobierno es ilustre entre nosotros.

PALESTRIÓN.- Pues entonces, venga, marchaos. He aquí que incluso las puertas se abren a tiempo. Sale riendo, lo ha conseguido. Aspira el desgraciado a lo que no existe en ninguna parte.

(Pirgopolinices y Palestrión)

PIRGOPOLINICES.- He conseguido lo que quise, como quise, de Filocomasia amistosamente y de buen grado.

PALESTRIÓN.- ¿Cómo es que has estado tanto tiempo dentro?

PIRGOPOLINICES.- Nunca he sentido yo que se me amara tanto como ahora lo hace esta mujer.

PALESTRIÓN.- ¿Y qué? Cuenta.

PIRGOPOLINICES.- Que he dicho muchas cosas, que el asunto fue lento, pero, finalmente, conseguí lo que quise. Le he regalado, le he dado lo que ha querido, lo que ha pedido. También te entregué a ti a aquélla como regalo.

PALESTRIÓN.- ¿También a mí? ¿Cómo voy a vivir sin ti?

PIRGOPOLINICES.- Venga, ten buen ánimo. Incluso te habría liberado igual. Pues le puse interés a ver si podía, de algún modo, conseguir que se fuera y no te llevara, pero me hizo mucha presión.

PALESTRIÓN.- Confiaré en ti y en los dioses. Al fin y al cabo, aunque esto es amargo, el que te falte el mejor de los amos, por lo menos me agrada que, a causa del valor de tu aspecto, te haya sobrevenido esta oportunidad por mi trabajo con aquella vecina que te consigo ahora para ti.

PIRGOPOLINICES.- ¿Qué necesidad hay de palabras? Si lo consigues, te daré libertad y riquezas.

PALESTRIÓN.- Que te la devuelva, eso está hecho.

PIRGOPOLINICES.- Pues estoy loco de contento.

PALESTRIÓN.- Pero ahora conviene actuar con moderación. Controla tu ánimo, no seas ansioso. Pero ahí la tienes, en persona, sale hacia afuera.

(*Milfidipa, Acroteleutia, Pírgopolinices y Palestrión*)

MILFIDIPA.- Ama, aquí tienes, en tu presencia, al soldado.

ACROTELEUTIA.- ¿Dónde está?

MILFIDIPA.- A tu izquierda.

ACROTELEUTIA.- Lo veo.

MILFIDIPA.- Mira de reojo, que él no se dé cuenta de que lo vemos.

ACROTELEUTIA.- Lo veo ¡Por Pólux! Ahora es el momento de que nosotras, las malas, seamos peores.

MILFIDIPA.- Tú empiezas.

ACROTELEUTIA.- Dime, te lo ruego, ¿tú te has reunido con él en persona? (No bajas la voz para que te oiga.)

MILFIDIPA.- Por Pólux que he hablado con él en persona, tranquilamente, todo lo que he querido, sin tiempo, a mi gusto.

PIRGOPOLINICES.- ¿Oyes lo que dice?

PALESTRIÓN.- Lo oigo ¡Qué contenta está por que ha estado contigo!

ACROTELEUTIA.- ¡Oh! ¡Qué afortunada mujer eres!

PIRGOPOLINICES.- ¡Cómo parece que me ama!

PALESTRIÓN.- Digno eres.

ACROTELEUTIA.- ¡Cástor! Dices algo muy admirable, que has estado con él, que le has rogado. Dicen que uno se aproxima a él a través de una carta o de un embajador, como a un rey.

MILFIDIPA.- Y por Pólux que apenas tuve oportunidad de acercarme y rogarle.

PALESTRIÓN.- ¡Que ilustre eres entre las mujeres!

PIRGOPOLINICES.- Lo soporto, ya que Venus lo quiere así.

ACROTELEUTIA.- ¡Pólux! Doy gracias a Venus y le ruego y le suplico tener la oportunidad de aquel al que amo, al que deseo y que sea bondadoso conmigo y que no le sea gravoso lo que le pido.

MILFIDIPA.- Espero que sea así. Aunque a él lo buscan muchas, él las desprecia y aparta de su lado a todas excepto, únicamente, a ti.

ACROTELEUTIA.- Por eso me mortifica el miedo de que él sea desdeñoso y sus ojos no lo hagan cambiar de opinión cuando me vea y su elegancia desprecie, inmediatamente, mi aspecto.

MILFIDIPA.- No lo haré, ten buen ánimo.

PIRGOPOLINICES.- ¡Cómo se menosprecia ella misma!

ACROTELEUTIA.- Temo que tu discurso supere ahora a mi belleza.

MILFIDIPA.- Me he preocupado de que seas más bella que su opinión.

ACROTELEUTIA.- ¡Pólux! si no quisiera casarse conmigo, le abrazaré las rodillas y le suplicaré. De otro modo, si no puedo conseguirlo, me daré muerte, sé que no podría vivir sin él.

PIRGOPOLINICES.- Me parece que se debe impedir la muerte a esta mujer. ¿Voy hacia ella?

PALESTRIÓN.- ¡Ni se te ocurra! Pues, si te entregas por tu voluntad, generosamente, te valorarías poco. Deja

que venga por sí misma, que te busque, que te desee, que te espere, a no ser que quieras perder esa gloria que posees, ten cuidado con lo que haces, pues no sé de ningún mortal al que se le haya presentado la ocasión, más que a dos: a ti y a Faón el Lesbio⁵⁹, ni que haya dedicado tanto su vida a amar.

ACROTELEUTIA.- ¿Voy dentro o tú lo llamas aquí fuera, Milfidipa mía?

MILFIDIPA.- Pues, aguardemos hasta que salga alguien.

ACROTELEUTIA.- No puedo aguantar sin entrar.

MILFIDIPA.- Las puertas están cerradas.

ACROTELEUTIA.- Las haré pedazos.

MILFIDIPA.- No estás cuerda.

ACROTELEUTIA.- Si ha amado alguna vez o si tiene una sabiduría comparable a su aspecto, si hago algo por amor, me lo perdonará con su carácter bondadoso.

PALESTRIÓN.- Pero ¡por favor! ¡Está perdida de amor por ti, la desgraciada!

PIRGOPOLINICES.- Se convierte en mutuo.

PALESTRIÓN.- Calla, que no te oiga.

MILFIDIPA.- ¿Por qué te has detenido estupefacta?
¿Por qué no llamas a la puerta?

ACROTELEUTIA.- Porque no está dentro el que yo quiero.

MILFIDIPA.- ¿Por qué lo sabes?

⁵⁹ Faón el Lesbio fue amado por Safo, la poetisa griega; al no ser correspondida, cuentan que se suicidó.

- ACROTELEUTIA.- Lo sé ¡Por Pólux! lo sé, pues mi nariz, por el olor, se daría cuenta si estuviera dentro.
- PIRGOPOLINICES.- Es adivina. Ya que me ama, por eso Venus le permitió tener el don de la adivinación.
- ACROTELEUTIA.- No sé dónde, pero por aquí cerca está el que estoy ansiosa por ver; huele al instante.
- PIRGOPOLINICES.- ¡Pólux! Ésta, en verdad, ya ve más con la nariz que con los ojos.
- PALESTRIÓN.- Está ciega de amor.
- ACROTELEUTIA.- Sujétame, te lo ruego.
- MILFIDIPA.- ¿Por qué?
- ACROTELEUTIA.- Para no caerme.
- MILFIDIPA.- ¿Por qué va a ser así?
- ACROTELEUTIA.- Porque no puedo mantenerme en pie, de tal modo mi alma desfallece a través de mis ojos.
- MILFIDIPA.- ¡Pólux! ¿Tú has visto al soldado?
- ACROTELEUTIA.- Sí.
- MILFIDIPA.- No lo veo ¿dónde está?
- ACROTELEUTIA.- ¡Pólux! Lo verías si lo amaras.
- MILFIDIPA.- Por Pólux que no amas tú a aquel más que yo, ama mía, si me lo permites.
- PALESTRIÓN.- En efecto, todas las mujeres te aman, conforme te ven.
- PIRGOPOLINICES.- No sé si te lo he dicho alguna vez o no: soy nieto de Venus.
- ACROTELEUTIA.- Milfidipa mía, acércate, por favor, y ve a hablarle.
- PIRGOPOLINICES.- ¡Cómo me venera!

PALESTRIÓN.- Aquélla se aproxima a nosotros.

MILFIDIPA.- A vosotros os busco.

PIRGOPOLINICES.- Y nosotros a ti.

MILFIDIPA.- Como ordenaste, he traído aquí fuera a mi ama.

PIRGOPOLINICES.- Ya veo.

MILFIDIPA.- Mándale entonces que se acerque.

PIRGOPOLINICES.- He atraído a mi ánimo la idea de no despreciarla como a otras, puesto que me lo pediste.

MILFIDIPA.- ¡Por Pólux! No puede decir una palabra, si viene cerca de ti, cuando te mira a la cara, entretanto, los ojos le han cortado la lengua.

PIRGOPOLINICES.- Hay que quitarle a esa mujer la enfermedad.

MILFIDIPA.- ¡Cómo ha temblado y se ha asustado después que te ha visto!

PIRGOPOLINICES.- También les pasa lo mismo a los hombres armados, no te admires de que lo haga una mujer. Pero ella ¿qué quiere que yo haga?

MILFIDIPA.- Que vayas junto a ella; que quiere vivir contigo y pasar su vida a tu lado.

PIRGOPOLINICES.- ¿Yo junto a ella que está casada? ¿Para que me coja su marido?

MILFIDIPA.- Si por tu culpa ha echado a su marido de su lado.

PIRGOPOLINICES.- ¿Cómo ha podido hacerlo?

MILFIDIPA.- Porque la casa es de su dote.

PIRGOPOLINICES.- ¿Eso es así?

MILFIDIPA.- Así es ¡Por Pólux!

PIRGOPOLINICES.- Mándale ir a casa, ya mismo estaré yo allí.

MILFIDIPA.- Procura que no te tenga que esperar, no vaya a ser que le tortures el ánimo.

PIRGOPOLINICES.- No, iré al momento; marchaos.

MILFIDIPA.- Nos vamos.

PIRGOPOLINICES.- Pero ¿qué veo?

PALESTRIÓN.- ¿Qué ves?

PIRGOPOLINICES.- No sé quién se aproxima y además con vestimenta marinera.

PALESTRIÓN.- Viene hacia nosotros, en realidad te busca a ti.

PIRGOPOLINICES.- Es, en realidad, un patrón de barco.

PALESTRIÓN.- Es evidente que ya viene a buscarla.

PIRGOPOLINICES.- Eso parece.

(Pleusicles, Palestrión y Pírgopolinices)

PLEUSICLES.- Si no supiera que otros, de otro modo, han hecho muchas cosas de manera indigna a causa del amor, me avergonzaría más de andar por aquí, con esta vestimenta, por amor. Pero, como he oído decir que muchos han asumido muchas situaciones deshonestas y alejadas de las que son correctas por culpa del amor- paso por alto ya que Aquiles tolerara que sus ciudadanos fueran exterminados... Pero aquí tenemos a Palestrión, está ahí de pie con el soldado. Mi discurso debe adaptarse a mi otro yo.

De seguro que la mujer ha nacido de la misma Demora, pues cualquier otra demora, de la misma índole, parece menor que la que se produce a causa de la mujer. Creo que esto lo hacen así por costumbre. Pues yo vengo a recoger a esa Filocomasia. Pero llamaré a las puertas. Eh ¿quién hay ahí?

PALESTRIÓN.- ¿Qué hay, joven? ¿Qué quieres? ¿Por qué llamas?

PLEUSICLES.- Busco a Filocomasia. Vengo de parte de su madre. Si tiene la intención de marcharse, que vaya. Todo se retrasa. Queremos soltar amarras.

PIRGOPOLINICES.- Ya hace un rato que el asunto está dispuesto. Ve, Palestrión. Lleva contigo ayudantes que transporten el oro, los adornos, la ropa, todas las cosas de valor. Todo lo que le he dado está dispuesto, que se lo lleve.

PALESTRIÓN.- Voy.

PLEUSICLES.- Te lo ruego ¡Por Hércules! Date prisa.

PIRGOPOLINICES.- No tardará. Por favor ¿Qué es eso? ¿Qué le ha pasado a tu ojo?

PLEUSICLES.- ¡Pero, por Hércules, si tengo uno ojo!

PIRGOPOLINICES.- Pero digo al izquierdo.

PLEUSICLES.- Te lo contaré. A causa *de la mar*, tengo yo este ojo de menos, pues si me apartase *de la mar*⁶⁰, lo tendría, como el otro. Pero me estoy retrasando demasiado.

PIRGOPOLINICES.- Ahí salen.

⁶⁰ Juego de palabras que tiene sentido en las dos lenguas *de la mar/del amar*.

(Palestrión, Filocomasia, Pírgopolinices y Pleusicles)

PALESTRIÓN.- ¿Cuánto tiempo vas a estar llorando hoy, por favor?

FILOCOMASIA.- ¿Por qué no voy a llorar, si voy adonde he vivido más feliz?

PALESTRIÓN.- Ahí tienes a tu hombre, que viene de parte de tu madre y de tu hermana.

FILOCOMASIA.- Lo veo.

PIRGOPOLINICES.- ¿Me oyes, Palestrión?

PALESTRIÓN.- ¿Qué quieres?

PIRGOPOLINICES.- ¿No mandas sacar todo lo que le he dado a ésta?

PLEUSICLES.- Hola Filocomasia.

FILOCOMASIA.- Hola a ti también.

PLEUSICLES.- Tu madre y tu hermana me mandaron saludarte.

FILOCOMASIA.- Saludos para ellas.

PLEUSICLES.- Te ruegan que vayas mientras el viento es favorable para desplegar las velas, pues, si los ojos de tu madre no estuvieran cegados, ellas hubieran venido conmigo.

FILOCOMASIA.- Iré, aunque lo hago a mi pesar.

PLEUSICLES.- Eres sensata.

PIRGOPOLINICES.- Si no hubiese vivido un tiempo conmigo, hoy sería una inconsciente.

FILOCOMASIA.- Me atormenta esto, separarme de un hombre como éste, pues tú eres capaz de hacer que cualquiera tenga ocurrencias en abundancia. Y porque estaba contigo, por eso era más valiente de carácter.

Me doy cuenta de que debo desprenderme de esta dignidad.

PIRGOPOLINICES.- No llores.

FILOCOMASIA.- Cuando te veo, no puedo.

PIRGOPOLINICES.- Ten buen ánimo.

FILOCOMASIA.- Yo sé lo que me duele.

PALESTRIÓN.- No me sorprende nada, Filocomasia, si estabas aquí con gusto y que su aspecto, su manera de actuar y su valor hayan alcanzado tu ánimo, puesto que yo, que soy un esclavo, cuando lo miro, lloro porque nos separamos.

FILOCOMASIA.- Por favor ¿me permites que te abrace antes de marcharme?

PIRGOPOLINICES.- De acuerdo.

FILOCOMASIA.- ¡Ay ojos míos, alma mía!

PALESTRIÓN.- Por favor, sujeta a esta mujer, no se vaya a caer.

PIRGOPOLINICES.- Pero ¿qué es esto, por favor?

PALESTRIÓN.- Porque se aleja de ti, de repente, a esta pobre desdichada, se le ha hundido el ánimo.

PIRGOPOLINICES.- Corre dentro y trae agua.

PALESTRIÓN.- No me voy a entretener con el agua, es mejor que no intervengáis, por favor, hasta que vuelva en sí.

PIRGOPOLINICES.- Estos tienen las cabezas demasiado juntas entre sí. No me gusta. Quitá tus labiotes de sus labios pequeños, marinero. Ten cuidado.

PLEUSICLES.- Tocaba por si respiraba o no.

PIRGOPOLINICES.- Hay que arrimar la oreja.

PLEUSICLES.- Si lo prefieres, la suelto.

PIRGOPOLINICES.- No quiero. Sujeta.

PALESTRIÓN.- Me estoy sintiendo desdichado.

PIRGOPOLINICES.- Salid y sacad de ahí dentro todo lo que yo le he dado a ésta.

PALESTRIÓN.- Otra vez te saludo, Lar familiar⁶¹, antes de irme. Compañeros y compañeras esclavos, quedad bien y vivid, Hablaos bien entre vosotros y de mí, incluso estando ausente.

PIRGOPOLINICES.- Venga, Palestrión, ten buen ánimo.

PALESTRIÓN.- ¡Ay, no puedo evitar llorar por alejarme de ti!

PIRGOPOLINICES.- Llévalo con resignación.

PALESTRIÓN.- Yo sé lo que a mí me duele.

FILOCOMASIA.- Pero ¿Qué es esto? ¿Qué pasa? ¿Qué veo? Hola luz...

PALESTRIÓN.- ¿Ya has vuelto en ti, Filocomasia?

FILOCOMASIA.- Decidme ¿a qué hombre estoy abrazada? ¡Estoy perdida! ¿No he vuelto en mí?

PLEUSICLES.- No tengas miedo, mi amor.

PIRGOPOLINICES.- ¿Qué es todo esto?

PALESTRIÓN.- Ésta ha perdido el conocimiento aquí hace poco. (Temo y me temo bastante que esto se haga, finalmente, público.)

PIRGOPOLINICES.- ¿Qué?

⁶¹ Dios del hogar

PALESTRIÓN.- Que se transporten ahora todas estas cosas, detrás de nosotros, por la ciudad. No te vaya a atribuir esto alguien como delito.

PIRGOPOLINICES.- Yo me dedico a mis asuntos, no a los de ellos, me importan poco. Venga. Id con los dioses propicios.

PALESTRIÓN.- Digo esto por ti.

PIRGOPOLINICES.- Lo sé.

PALESTRIÓN.- Entonces, adiós.

PIRGOPOLINICES.- Y tú, queda en paz.

PALESTRIÓN.- Id rápidamente. Ya os seguiré yo, quiero intercambiar unas cuantas palabras con el amo. Aunque siempre has tenido otros más fieles a ti que yo, en cambio, te doy gracias por todo y, si la decisión fuese así, hubiera preferido mucho más ser tu esclavo que ser liberto de otro.

PIRGOPOLINICES.- Ten confianza.

PALESTRIÓN.- ¡Ay, cuando se me viene a la cabeza que deberé cambiar mis costumbres, aprender las costumbres femeninas y olvidar las militares!

PIRGOPOLINICES.- Procura ser prudente.

PALESTRIÓN.- Ya no puedo; he perdido todo el disfrute.

PIRGOPOLINICES.- Ve, síguelos, no te demores.

PALESTRIÓN.- Queda en paz.

PIRGOPOLINICES.- Y tú también.

PALESTRIÓN.- Te ruego que recuerdes, si casualmente ocurriera que me hacen libre, te enviaré un mensajero, para que no me abandones.

PIRGOPOLINICES.- No es propio de mí.

PALESTRIÓN.- Piensa, de vez en cuando, lo fiel que te he sido. Si lo haces, entonces, finalmente, sabrás quién es bueno para ti y quién malo.

PIRGOPOLINICES.- Lo sé y lo he visto a menudo, hoy, en realidad, muchísimo más que antes.

PALESTRIÓN.- ¿Lo sabes? Pues, en verdad, después de lo hecho hoy, conseguiré que lo digas con más razón.

PIRGOPOLINICES.- Apenas puedo reprimirme el ordenarte que no te vayas.

PALESTRIÓN.- Guárdate de hacerlo. Dirán que eres mentiroso y no un hombre de palabra y que no mereces ninguna confianza. Dirán que, excepto yo, ninguno de los esclavos te es fiel, pues si yo pensara honestamente que puedes hacerlo, te persuadiría, pero no puedes, no lo hagas.

PIRGOPOLINICES.- Vete ya, soportaré lo que sea.

PALESTRIÓN.- Pues entonces, queda en paz.

PIRGOPOLINICES.- Es mejor andar con diligencia.

PALESTRIÓN.- Otra vez, adiós.

PIRGOPOLINICES.- Antes de que sucediera esto, siempre pensé que era el peor de los esclavos, ahora descubro que me es fiel. Cuando lo pienso para mis adentros, he obrado tontamente al dejarlo marchar. Iré ahí dentro inmediatamente junto a mis amores. Pero he oído que esas puertas han hecho ruido.

(Esclavo y Pírgopolinices)

ESCLAVO.- No me sermonees; yo conozco bien mi oficio, así pues, me reuniré con él en cualquier parte del

mundo donde pueda estar. Haré indagaciones, no ahorro esfuerzos

PIRGOPOLINICES.- Me está buscando a mí. Le saldré al encuentro a este chico.

ESCLAVO.- ¡Oye! te busco a ti. Hola, simpatiquísimo hombre, lleno de buenas maneras, al cual, por encima de los demás, dos dioses protegen.

PIRGOPOLINICES.- ¿Qué dos dioses?

ESCLAVO.- Marte y Venus.

PIRGOPOLINICES.- ¡Qué chico más listo!

ESCLAVO.- Te pide que vayas dentro, te quiere, te solicita y te aguarda expectante. Atiende a tu amante. ¿Qué haces ahí parado? ¿No vas dentro?

PIRGOPOLINICES.- Voy.

ESCLAVO.- Él mismo se acaba de enredar los pies en las redes.⁶² Las trampas están dispuestas. El anciano está en actitud de acometer al fornicador que está orgulloso de su aspecto, que cree que cada mujer que lo ha visto, todas se enamoran de él y lo odian tanto los hombres como las mujeres. Ahora iré al jaleo, dentro oigo alboroto.

⁶² “Ha caído en la trampa”

ACTO V

*(Periplectómeno, Pírgopolinices,
Carión, Esceledro y azotadores)*

PERIPLECTÓMENO.- Llevaos a éste. Si no os sigue, os lo lleváis afuera por los aires. Haced que esté entre la tierra y el cielo: hacedlo pedazos.

PIRGOPOLINICES.- Por Hércules te lo ruego, Periplectómeno.

PERIPLECTÓMENO.- En vano ruegas por Hércules. Carión, comprueba si tu cuchillo está convenientemente afilado.

CARIÓN.- Y ya hace tiempo da brincos de alegría por arrancarle el vientre⁶³ a este fornicador, para hacerle unos colgantes como los que penden del cuello de los niños.

PIRGOPOLINICES.- Estoy perdido.

PERIPLECTÓMENO.- Todavía no; muy pronto lo dices.

CARIÓN.- ¿Me lanzo volando ya contra el hombre?

PERIPLECTÓMENO.- Más bien, primero, incluso que se le azote a palos.

⁶³ Eufemismo por "los genitales"

CARIÓN.- Y mucho.

PERIPLECTÓMENO.- ¿Por qué te has atrevido a tratar de seducir a la mujer de otro, indecente?

PIRGOPOLINICES.- Así me protejan los dioses, por su voluntad se vino a mí.

PERIPLECTÓMENO.- Miente, sacúdele.

PIRGOPOLINICES.- Espera a que te cuente.

PERIPLECTÓMENO.- ¿Por qué paráis?

PIRGOPOLINICES.- ¿No se me permite hablar?

PERIPLECTÓMENO.- Habla.

PIRGOPOLINICES.- Se me rogó que fuera a su casa.

PERIPLECTÓMENO.- ¿Por qué te atreviste a ir?
¡Toma, para ti!

PIRGOPOLINICES.- ¡Ay! Ya se me ha pegado bastante, os lo ruego.

CARIÓN.- ¿En qué momento lo rajo?

PERIPLECTÓMENO.- Cuando te plazca; poned al hombre extendido y separadle brazos y piernas.

PIRGOPOLINICES.- Por Hércules, te lo ruego, oye mis palabras antes de rajarme.

PERIPLECTÓMENO.- Habla mientras no esté hecho.

PIRGOPOLINICES.- ¡Hércules! Pensé que era viuda y así me decía que era su criada la alcahueta.

PERIPLECTÓMENO.- Jura que no vas a hacer ningún mal a ningún hombre por este asunto, porque tú has sido hoy aquí azotado o porque se te azote, si te dejamos salir de aquí sano y salvo, nietecito de Venus.

PIRGOPOLINICES.- Juro por Júpiter y Marte que no haré mal a nadie, porque yo he sido hoy aquí azotado y

- pienso que se ha hecho con motivo. Y si no me voy de aquí sin testículos, bien está en proporción al delito.
- PERIPLECTÓMENO.- ¿Y qué si después no lo haces?
- PIRGOPOLINICES.- Que viva siempre sin testículos.
- CARIÓN.- Que se le azote un poco más; después pienso que se le puede dejar marchar
- PIRGOPOLINICES.- Los dioses te favorezcan siempre, porque me has servido bien de abogado⁶⁴.
- CARIÓN.- Pues, entonces, dame una mina⁶⁵ de oro.
- PIRGOPOLINICES.- ¿Por qué?
- CARIÓN.- Porque hoy te dejamos ir de aquí con los testículos a salvo, nietecito de Venus. De otro modo, no te irás de aquí, no lo pienses en vano.
- PIRGOPOLINICES.- Se te dará.
- CARIÓN.- Vas entrando en razón. No esperes nada de tu túnica ni de tu capa, ni de tu machete; no te los llevarás.
- AZOTADORES.- ¿Lo azoto más o lo vas a soltar ya?
- PIRGOPOLINICES.- De verdad que estoy molido a golpes ¡os lo ruego!
- PERIPLECTÓMENO.- Soltadlo.
- PIRGOPOLINICES.- Te doy las gracias.
- PERIPLECTÓMENO.- Si te cogiera aquí, de ahora en adelante, te quedarás sin testículos.
- PIRGOPOLINICES.- No me opongo.
- PERIPLECTÓMENO.- Vayamos dentro, Carión.

⁶⁴ Durante todo el párrafo se juega con la ambivalencia del término "testis" (testigo/testículo). El término judicial obedece al derecho a la venganza que tenía el marido al sorprender al amante de su mujer en casa.

⁶⁵ Unidad de peso, y moneda teórica griega antigua, equivalente a 100 dracmas.

PIRGOPOLINICES.- Aquí veo a mis esclavos ¿Ya se ha marchado Filocomasia? Dime.

ESCELEDRO.- Ya hace tiempo.

PIRGOPOLINICES.- ¡Ay de mí!

ESCELEDRO.- Lo dirías con más razón si supieras lo que yo sé, pues aquel que tenía la malla sobre el ojo, no era un marinero.

PIRGOPOLINICES.- Entonces ¿quién era?

ESCELEDRO.- El amante de Filocomasia.

PIRGOPOLINICES.- ¿Por qué lo sabes tú?

ESCELEDRO.- Lo sé, porque después que salieron por la puerta, no pararon de besarse y abrazarse entre ellos.

PIRGOPOLINICES.- ¡Ay mísero de mí! Veo que me han engañado ¡Diablo de hombre, Palestrión! Éste me ha enredado en este fraude. Pienso que se ha hecho con razón, si les sucediese así a otros fornicadores, habría menos fornicadores. Tendrían más miedo y se afanarían menos en estos asuntos. Vayamos a mi casa. Aplaudid.

